

LAN-KOADERNOAK

CUADERNOS DE TRABAJO

WORKING PAPERS

EL IMPOSIBLE PASADO Y POSIBLE FUTURO

DEL INTERNACIONALISMO

PROLETARIO Y SOCIALISTA

Peter Waterman

Peter Waterman es catedrático en el Institute of Social Studies en La Haya, dedicado a movimientos sociales, relaciones internacionales alternativas y comunicaciones alternativas. Desde 1984 viene investigando las relaciones y comunicaciones internacionales alternativas, con especial referencia al trabajo y el Tercer Mundo (el Proyecto Demintercom). Sus trabajos académicos sobre el tema han aparecido en su mayoría primero como Cuadernos de Trabajo del ISS (Nos.21, 28, 32, 37, 42, 61, 76, 97, 110, 129).



Centro de documentación e investigaciones sobre países en desarrollo

Facultad de Ciencias Económicas
Avenida Lehendakari Aguirre, 83
Tfnos. 447 35 12 - 447 16 08
48015 BILBAO

Manuel Iradiar, nº 6 Bajo
01006 GASTEIZ - VITORIA

El imposible pasado y posible futuro del internacionalismo proletario y socialista

Peter Waterman

Cuaderno de Trabajo de HEGOA

Número 12

Noviembre 1993

D.L. BI-1473-91
ISSN: 1130-9962

CUADERNOS DE TRABAJO DE HEGOA es una publicación interna destinada a difundir los trabajos realizados por sus colaboradores o con ocasión de las actividades organizadas por HEGOA, así como aquellos textos que por su interés ayuden a la comprensión de los problemas de los países en desarrollo y sus relaciones con los países desarrollados. Esta publicación está editada en colaboración con la UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO / EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

**EL IMPOSIBLE PASADO Y POSIBLE FUTURO
DEL INTERNACIONALISMO
PROLETARIO Y SOCIALISTA**

Peter Waterman

INDICE

1.- Introducción	4
2.- Interpretando el internacionalismo	4
2.1.- El significado del internacionalismo	5
2.2.- Determinismo, utopismo y totalización	6
2.3.- Tipos de internacionalismo y sus crisis	6
2.4.- Más allá del internacionalismo	6
3.- La historia: el dramático surgimiento y extraño declive del internacionalismo proletario	12
3.1.- Del proletariado al internacionalismo	12
3.2.- Tipos de internacionalismo proletario y socialista	14
3.3.- Los diferentes niveles de actividad internacionalista	16
3.4.- Relación con el internacionalismo no proletario	17
3.5.- Relación con el internacionalismo proletario	18
3.6.- Las limitaciones y caída del internacionalismo proletario	19
4.- La doctrina: la teoría social e ideología utópica del internacionalismo	23
4.1.- El comunismo como movimiento social internacional	25
4.2.- El comunismo como movimiento político internacional	29
5.- Dando al internacionalismo obrero y socialista un significado contemporáneo .	33
5.1.- El viejo internacionalismo y los nuevos internacionalismos	33
5.2.- Posibilidades para un nuevo internacionalismo proletario	34
5.3.- Posibilidades para un nuevo internacionalismo socialista	43

1. Introducción¹

El propósito de este artículo es, fundamentalmente, saldar cuentas con el internacionalismo socialista y proletario clásico. Ello es necesario si los socialistas han de dar al internacionalismo un significado contemporáneo, y si éste ha de resultar en alguna medida atractivo para los proletarios verdaderamente existentes (no importa cómo se les defina). He afirmado, en otro lugar, que un "nuevo internacionalismo" está tomando una forma enérgica y significativa a partir de las luchas de los nuevos movimientos sociales. Estos nuevos movimientos sociales, inicialmente, expresaron internacionalmente los intereses y aspiraciones de estratos medios democráticos. Y ni los movimientos mismos, ni los teóricos que se ocupan de ellos, parecen tener mucho tiempo para el proletariado o el socialismo -aún cuando lo tengan para el internacionalismo.

Expondré lo que puede parecer una posición paradójica. Ubicado en el terreno de los nuevos movimientos sociales y los nuevos internacionalismos no clasistas y democráticos, sostendré que es posible saldar cuentas con el "viejo internacionalismo" sin desechar al movimiento obrero o al socialismo. O, para el caso, al marxismo. Sugeriré, definitivamente, que se está generando un nuevo internacionalismo obrero -que, al menos implícitamente, está aprendiendo del fracaso del viejo internacionalismo y del relativo éxito del nuevo. Con el internacionalismo socialista el asunto es más complicado. Recurriendo a la historia y teoría de los movimientos sociales clásicos y contemporáneos, sin embargo, intentaré sugerir un rol específico para -y a- los socialistas.

2. Interpretando el internacionalismo

A pesar de que no existe ningún libro reciente sobre el internacionalismo, o incluso algo más que una ocasional revista que dedica uno de sus números al tema, parece ser que un número creciente de escritores democratas, izquierdistas o socialistas le han venido prestando atención en los últimos tiempos. Podemos mencionar, de pasada, los enfoques frente al internacionalismo de John Dunn (1985), cientista político británico progresista, Michael Lowy (1989a), escritor troskista francés, Eric Hobsbawm (1988), veterano historiador comunista británico,² Alberto Melucci (1989), teórico Italiano de los nuevos movimientos sociales, Zsuzsa Hegedus (1990), especialista húngaro/francesa sobre el mismo tema y

Fernando Mires (1989 ó 1991), izquierdista latinoamericano. Ya que éstos últimos tres son los únicos que asumen una posición no o post-marxista directa o indirectamente relacionada con la teoría de los nuevos movimientos sociales, me concentraré aquí en sus escritos. En cuanto a los demás, sólo puedo decir que al margen de la contribución que puedan hacer a nuestra comprensión del viejo internacionalismo, no nos proporcionan, individual o colectivamente, una base para aproximarnos a los nuevos.³

Empezaré con Mires, ya que su artículo es fundamentalmente una crítica del viejo internacionalismo. Su trabajo (1989) se titula "La crisis del internacionalismo". Aunque trata básicamente de la historia reciente del "Internacionalismo Tercermundista", lo sitúa dentro de una historia más general del fenómeno. Mires ofrece una crítica radical-demócrata del internacionalismo como un todo y propone que sea reemplazado por algo más apropiado para nuestros tiempos. Identifico varios elementos claves en el argumento de Mires, referidos a lo siguiente:

2.1.- El significado del internacionalismo. El internacionalismo significa para Mires, en primera instancia

"las relaciones establecidas entre movimientos y partidos de diferentes naciones en función de **objetivos históricos** reconocidos como comunes. En ese sentido...el internacionalismo no puede ser separado de...una visión universal y finalista de la historia de acuerdo a la cual hechos y procesos que tienen lugar en las distintas naciones, se ajustan en la lógica de una historia común que los trasciende, en el tiempo y el espacio. De este modo, en cada versión del discurso internacionalista, es posible reconocer dos planos: uno es el plano de realización del hecho histórico (que casi siempre es nacional); otro es el plano de trascendencia universal (que casi siempre es internacional). La misión de cada internacionalista es, pues, tratar de comprender e impulsar cada hecho histórico nacional en el nivel de su trascendencia internacional".
(1989:17, subrayado original)

En segundo lugar, el internacionalismo es para Mires, no tanto una ideología cerrada como un discurso:

esto es, una articulación de objetos que se van constituyendo en fases sucesivas por medio de la superposición de diversas capas continuamente agregadas en el proceso de construcción (17).

La combinación del primer elemento con el segundo significa que la historia del internacionalismo está constituida por diversos procesos de ajuste, destinados a hacer coincidir lo que ocurría en el plano de realización de los hechos históricos con la que suponía debía ser su trascendencia universal.

2.2.- Determinismo, utopismo y totalización. Mires critica el internacionalismo aún más por la práctica de ignorar todas las contradicciones internacionales salvo una, o de subordinarlas a un "antagonismo totalizante" (20) (como por ejemplo, proletarios/capitalistas, mundo socialista/mundo capitalista, Tercer Mundo/Primer Mundo, nacionalismo/imperialismo).

2.3.- Tipos de internacionalismo y sus crisis. Existen, para Mires, tres tipos o fases sucesivas del internacionalismo, cada una de las cuales ha atravesado su propia crisis. La primera fue el "internacionalismo proletario", que ya en los tiempos de Marx tenía dificultades para encontrar algo más que un lugar marginal y declinante para los pueblos "sin historia". Pero estos problemas eran menores comparados a los que siguieron a la Revolución rusa. Para lograr ajustar las realidades nacionales Rusas a una historia universal, Lenin propuso que Rusia representaba el "eslabón débil" en la cadena capitalista, Trotsky, que su revolución era el resultado de un "desarrollo desigual y combinado" del capitalismo y Stalin, finalmente, la noción del "socialismo en un solo país" (18). A la luz de esta historia, el ajuste introducido por Stalin representó no tanto una traición, como un esfuerzo por continuar el internacionalismo proletario bajo condiciones en que era imposible hacerlo.

Mientras que en el primer período era necesario ajustar los hechos históricos a una lógica de clase, ahora era necesario hacerlo a una lógica geopolítica. Si el internacionalismo socialista se convirtió, con Stalin, en un internacionalismo de bloque, el "Internacionalismo Tercermundista" de Mao y Castro constituyó no tanto un rechazo como una variante del primero, priorizando claramente una contradicción entre bloques geopolíticos.

2.4.- Más allá del internacionalismo. Mires sostiene que la crisis actual de esta última fase representa inevitablemente una crisis del internacionalismo como un todo. Espera que ella pueda generar la posibilidad de levantar posiciones anti-imperialistas en el Tercer Mundo sobre la base de antagonismos concretos y sentidos, más que lo inverso. Más aún, espera que la crisis del internacionalismo abra posibilidades de cooperación internacional basada en el respeto a las diferencias. Pero esta cooperación internacional no sería, para Mires, un nuevo **internacionalismo** porque

Un terreno poblado por antagonismos múltiples (que además se reproducen incesantemente entre sí) no es, desde luego, el más apropiado para encontrar un común denominador que interprete a todos y de una vez, como es el caso de los internacionalismos. Sin embargo, la no presencia de un antagonismo totalizador no implica negar la existencia de formas concretas de cooperación internacional entre movimientos e iniciativas sociales que encuentren en su camino algunos objetivos comunes. Por el contrario, aquí se piensa que estas cooperaciones resultan a la postre más productivas que cualquier internacionalismo (20).

En el proceso de creación, desarrollo y reproducción de los múltiples antagonismos a los que se ha hecho referencia, siempre será posible, en cualquier caso, hacer gestos de mutua consideración que eventualmente podrían ser elevadas al plano de la coordinación internacional.

Reflexionando sobre lo anterior, me parece que el análisis del discurso es una herramienta poderosa pero inadecuada para el análisis del internacionalismo. Su evidente poder radica en su capacidad de analizar el internacionalismo **como** discurso (teoría, ideología). Me parece, sin embargo, que la teoría/ideología internacionalista no tiene necesariamente que ser totalizadora, finalista, determinista o reduccionista, incluso si debe ser utópica (en el sentido de proponer un nuevo tipo de orden humano mundial que aún no existe). El determinismo, reduccionismo y naturaleza totalizadora del internacionalismo **Marxista** se deben, sostendría yo, a la brecha que ha existido entre los anhelos utópicos y las habilidades científico-sociales, entre la rebeldía y las capacidades de la masa, entre los intelectuales con creciente experiencia y visión internacional, y las masas cada vez más enraizadas en el terreno del estado nacional. Todas estas limitaciones están siendo hoy cuestionadas.

Para Mires, la existencia de múltiples antagonismos a nivel local, nacional e internacional supone la imposibilidad de establecer una identidad nacional única, tal como propone el discurso internacionalista. Yo estaría de acuerdo en tanto que la identidad propuesta sea simple, exclusiva, prioritaria, opuesta a un oponente o problema igualmente simple (proletariado/capital, socialismo/capitalismo), y universal (p.e. una República Socialista Mundial). Pero no en la medida en que la identidad implica un reconocimiento común de 1) las relaciones entre los múltiples antagonismos, 2) la creciente naturaleza global de los problemas locales o nacionales, 3) la lucha contra la alienación como algo mundial y universal (es decir, no sólo o fundamentalmente para los holandeses, los hombres, los blancos, los trabajadores -ni, para el caso, los peruanos, las mujeres, los pueblos indígenas o los campesinos). Ni tampoco si buscamos, precisamente, principios y procedimientos para

establecer las diferencias entre personas y pueblos de manera democrática, tolerante y creativa.

No es casual que la alternativa de Mires al internacionalismo sea la "cooperación internacional", y que presente este término meramente convencional y descriptivo luego de sostener que el fenómeno Gorbachov (tal como era entonces -o se pensaba que era), abría el camino para el desarrollo de diversos movimientos democráticos en las tres áreas del mundo (19). La "cooperación internacional" y "coordinación" de Mires son consistentes con la visión de Gorbachov sobre los "problemas universales de la humanidad" (Gorbachov 1987). Ninguno parece reconocer o priorizar las principales causas o fuentes de estos problemas (¿las compañías transnacionales? ¿los principales poderes o bloques capitalistas? ¿las doctrinas de soberanía nacional?). Ninguno dice demasiado sobre cómo la propia gente y pueblos afectados podrían escapar a la multiplicidad de antagonismos internacionales en la cual están encerrados en la actualidad.

Allí donde se detiene Mires, hacen su ingreso los teóricos de los nuevos movimientos sociales, Melucci y Hegedus. Ambos destacan la conciencia o actividad internacional de los nuevos movimientos sociales. Cada uno tiene una comprensión propia de la naturaleza de la sociedad contemporánea, del significado de la nueva conciencia, y un nuevo nombre para ello.

Para Melucci, estos movimientos presentan cuatro características fundamentales: 1) el centralismo de la información, tanto en el sentido de evidencia encubierta, como de la disputa sobre el significado simbólico, 2) nuevas formas de organización que son expresivas, más que instrumentales, 3) la integración de lo visible y latente, lo político y lo personal. La cuarta es

"las semillas de una nueva conciencia de las dimensiones globales de las sociedades complejas. Esta conciencia "planetaria" es más amplia que el "internacionalismo" más restringido del movimiento obrero. Implica la conciencia de vivir como miembro de la especie humana en un sistema mundial humano y natural completamente interdependiente... Este nuevo sentido de totalidad es... marcadamente evidente en los movimientos pacifista y ecológico, que ponen énfasis en los vínculos existentes entre la humanidad y el universo global más amplio". (Melucci 1989:206)

Al preguntársele si estas cuatro características no están presentes también en el viejo movimiento obrero, Melucci gustosamente concede el punto -al tiempo que subraya la nueva

forma en que se utiliza en la actualidad la tradición del pasado. (214). También admite la posibilidad de que los movimientos obreros contemporáneos se articulen con los nuevos movimientos. Pero el reconocimiento de que "las luchas basadas en la propiedad siguen siendo importantes" (211) no parece conducirlo a ningún interés o tratamiento positivo del trabajo, considerado como fuerza nacional o internacional. Y su única mención a las multinacionales, parece ser cuando afirma que las corporaciones multinacionales son problemáticas no sólo debido a su concentración de la propiedad, sino por su interferencia con el "ambiente y la existencia biológica y psicológica de los individuos" (ibid).

Una vez más, la posición asumida parece ser más radical de lo necesario. La excitación que produce el descubrimiento de las nuevas facetas de la dominación y las nuevas características que asumen las luchas contra ella, conduce a una pérdida de interés en, o la negación del potencial progresista de, los viejos temas y luchas. Sin embargo, hay grandes porciones del mundo que aún están **industrializándose**, el capitalismo se difunde a sociedades antes "post-capitalistas" y quienes vivimos bajo lo que Castells ha llamado "el modo informático" del capitalismo (1983:310), pasamos aún la mayor parte de nuestra vida "trabajando para fines económicos" o en "trabajo reproductivo" más que en "actividad autónoma" (Gorz, 1989:221-3). Dada la magnitud en que diferentes tipos de capital y tipos y cantidades de trabajo están distribuidos y vinculados (por el capital en un sentido general y por las multinacionales productivas, financieras y de servicio privadas en un sentido más particular), pareciera ser difícil ignorar la cuestión de las luchas contra el capital (y contra la esclavitud salarial) que generan vínculos internacionales -especialmente por aquéllos cuyas vidas se ven dominadas por ello. Existen también problemas específicos en vincular internacionalmente los diferentes tipos de luchas obreras y el "viejo" movimiento obrero/nacional con los "nuevos" movimientos sociales, que el descarte tolerante de Melucci nos inhibe siquiera de plantear.

Zsuzsa Hegedus (1990) sostiene que ningún período desde la Segunda Guerra Mundial como los 80' ha sido testigo de un surgimiento tan dramático de nuevos movimientos a escala global, y plantea que son las "nuevas iniciativas civiles en el terreno internacional" (263) el factor crucial que distingue a los movimientos de los 80' de aquéllos de los 70'. Los 80', sostiene, pueden ser caracterizados:

Primero

por la "planetarización" de prácticas previamente identificadas con los nuevos movimientos sociales de Occidente; esto es, por la emergencia masiva a nivel mundial de acciones colectivas no violentas y pragmáticas en sus métodos, no integradas y múltiples en sus estructuras, anti-jerárquicas y tendientes al

establecimiento de redes en sus organizaciones, heterogéneas (que atraviesan la clase, la ideología y la edad) en su constitución, no coercitivas en la participación de las personas y no exclusivas en su adhesión...(263-4).

Segundo,

a medida que estas prácticas empezaron a surgir en el Segundo y Tercer Mundo, en el Primero los movimientos de los 80' adquirieron una dimensión nueva, genuinamente global -como la campaña contra el hambre y contra la inversión negativa en Sudáfrica- y extendieron el campo "tradicional" de los nuevos movimientos sociales a "viejos" temas, tales como el hambre y la pobreza (ibid).

Tercero,

especialmente en el mundo Occidental, los 80' pueden ser caracterizados por la masiva emergencia de nuevos movimientos que intervienen directamente en un campo considerado tradicionalmente como exterior y cerrado para los movimientos sociales: el terreno internacional, como en el caso del movimiento pacifista y la campaña contra el sistema apartheid (ibid).

Esta exposición evoca adecuadamente lo que he conceptualizado en otro lugar como "los nuevos internacionalismos" (Waterman 1988b). También sugiere una distinción original e interesante -no desarrollada más extensamente- entre "planetarización", "globalización" e "internacionalización". Hacer de ellas, sin embargo, un signo que distingue los movimientos de ambas décadas es otra cosa. Los signos de la planetarización / globalización / internacionalización eran claramente perceptibles en los 70'. Y los movimientos sociales vienen interviniendo en el terreno internacional al menos desde la creación de la Primera Internacional. En vez de ampliar su interesante conceptualización o presentar evidencia sobre la brecha o transformación histórica, Hegedus hace una descripción detallada de los procesos que tienen lugar en su terreno internacional. Y lo hace en términos de la interrelación entre diferentes campañas autónomas alrededor de problemas específicos, que así participan de un proceso internacional de democratización, civilización, emancipación y empoderamiento.⁴ Esta especificación adicional es, nuevamente, sugerente. Y puede que Hegedus sea la única teórica que defienda el reconocimiento del fenómeno de los conciertos "Live Aid" (Ayuda Viva) como un signo de una nueva conciencia global masiva (278, fn.4). Pero incluso esta especificación más detallada deja aún en el aire su argumento general. La nueva conciencia y actividad global no tienen, aparentemente, ni orígenes históricos ni raíces sociales

contemporáneas. Hegedus -tan ansiosa como Melucci por diferenciar al mundo contemporáneo del viejo mundo capitalista industrial- llama a la nuestra la "sociedad autocreativa" (264). Si la intención es que este término sugiera que las "nuevas iniciativas civiles en el terreno internacional" han brotado totalmente formadas de los corazones y mentes de los nuevos actores sociales, y/o que el mundo está siendo recreado por ellos, surgen varias preguntas fundamentales.

Una es, nuevamente, ¿qué rol juegan en la creación de los problemas o la conciencia internacional los cambios en la economía capitalista mundial, las nuevas tecnologías capitalistas y las nuevas compañías transnacionales? Mientras Melucci al menos admite su existencia, Hegedus usa la palabra "transnacional" sólo para referirse a los movimientos. Una segunda pregunta podría ser por qué los nuevos actores e iniciativas sociales fueron invisibles o impotentes frente a la Guerra del Golfo. Al hacer desaparecer el capitalismo, el imperialismo y, en realidad, la mayoría de las otras fuerzas sociales, Hegedus se ve privada de las herramientas necesarias para dar forma a sus (y, en gran medida, mis) esperanzas y deseos sobre una realidad futura. Una tercera pregunta (también relacionada) es cómo los nuevos movimientos y las iniciativas internacionales se relacionan con las estructuras pre-modernas o modernizantes de las sociedades del Sur y el Este. Si, como la primera cita mencionada sugiere, toda la fuerza emancipatoria contemporánea proviene del Oeste, ¿no se percibirán estos nuevos movimientos como intervenciones "foráneas", "imperialistas", "de clase media" u "occidentales", hostiles a la experiencia o autocreación de las masas locales?⁵ Una pregunta final que no ha obtenido respuesta aquí es cómo podemos teorizar lo "planetario", "global" o "internacional/global" como espacios, niveles o terrenos sociales, de forma distinta a como lo hace la ideología liberal convencional y la socialista.

Muchos internacionalistas de la tradición socialista o Marxista descartarían a Mires, Melucci y Hegedus (tal como **ellos** han sido descartados por estos pensadores post-modernistas o post-Marxistas). Encuentro este "repliegue hacia la clase" mucho más censurable (por no decir patético) que estos nuevos intentos de llegar a un acuerdo con las limitaciones de los conceptos o prácticas originales del internacionalismo socialista. Por otro lado, por supuesto, no podemos sino alertar contra "el reemplazo del esencialismo de la totalidad por el esencialismo de los fragmentos" (Ernesto Laclau, en un seminario de La Haya, a principios de 1991). O, se me ocurre, reemplazar el esencialismo de lo colectivo por el esencialismo de lo individual.

Mires, Melucci y Hegedus no logran tomar al internacionalismo en forma suficientemente seria (y esto significa al universalismo religioso y el cosmopolitismo burgués tanto como al

internacionalismo socialista). Da la casualidad que el Marxismo y el socialismo representan aquí las tradiciones más ricas -en parte debido a que han absorbido en forma bastante inconsciente las dos tradiciones previas! No existe tal riqueza, por ejemplo, en el caso de la comprensión marxista de las mujeres, la ecología o las comunicaciones. Resulta serlo en el caso del internacionalismo. Más aún, es irónico que los tres hagan desaparecer al capitalismo (si no al imperialismo) en un momento en el que 1) el capitalismo como proceso y discurso social está restableciéndose enérgicamente en el mundo comunista y 2) el proceso imperialista (aunque con discurso democrático) se está expresando con máxima violencia y arrogancia en el Medio Oriente. Me parece, finalmente, autodestructivo para cualquier proyecto emancipatorio volver la espalda a la historia de las luchas y pensamiento emancipatorio. El problema es, más bien, entenderlos y evaluarlos. Y ver si no podemos hacerlo mejor la siguiente vez. Pero antes de considerar la próxima vez, veamos la primera.

3. La historia: el dramático surgimiento y extraño declive del internacionalismo proletario

3.1. Del proletariado al internacionalismo

Existía, en el mundo en vías de industrialización del siglo XIX y principios del XX, una íntima relación entre, por un lado, la condición proletaria, la lucha obrera, el movimiento obrero y la ideología socialista y, por el otro, la identidad, organización y acción internacionalista. Esta íntima relación descansaba, sin embargo, en una combinación única de circunstancias. La primera era la creación del mercado de trabajo nacional e internacional, con migraciones verdaderamente masivas de la fuerza laboral a nivel tanto nacional como internacional, al tiempo que los trabajadores consideraban el capital desorganizador, destructivo y ajeno -si no específicamente internacional. La segunda, que la formación de comunidades obreras precedía a menudo la consolidación o reforzamiento de los idiomas o culturas nacionales, con lo cual los trabajadores no se identificaban comúnmente con la "nación" de sus gobernantes. La tercera era la negación a los trabajadores de los derechos ciudadanos, siendo así excluidos de la política. Una cuarta era la ausencia de un no-comunalismo y/o de un anti-comunalismo, esencial para el trabajo si, en ausencia de una regulación estatal, los trabajadores habían de establecer cualquier defensa contra la competencia en el mercado de trabajo. Una quinta era la existencia de un sector de artesanos calificados y básicamente, que contaban con una cultura e intelectuales propios, abiertos a ideas democráticas de origen nacional o extranjero. Dos últimos puntos. A

diferencia de las típicas organizaciones y objetivos políticos de la burguesía industrial o de la pequeña burguesía, el movimiento obrero fue **originalmente concebido** como internacional en su estructura e internacionalista en su objetivo. Y mientras que la pequeña burguesía y la burguesía industrial estaba fundamentalmente dedicada a la construcción de la nación o el estado, el movimiento obrero estaba más preocupado por la transformación social (Billington 1980, Guereña 1988, Hobsbawm 1988, Johnson 1979, Logue 1980, Torr 1956).

Una expresión notable de esta experiencia, situación y conciencia de los artesanos es una carta que un grupo de sindicalistas británicos escribieron a sus colegas franceses en el periódico obrero **Beehive** (Panal) del 5 de diciembre de 1863.⁶ Este documento es aún más significativo por haber sido escrito por un grupo de sindicalistas **no socialistas y no industriales**, incluyendo a un pintor, un ebanista, un encuadernador de libros, un carpintero y un zapatero. Y porque precedió la creación de la Asociación Internacional de Trabajadores, conocida después como la Primera Internacional. La carta siguió a una conferencia internacional que había apoyado el levantamiento polaco contra el gobierno ruso y fue, a su vez, seguida por una huelga masiva de trabajadores que tuvo lugar con la visita a Londres del "Republicano Rojo" Italiano, Garibaldi. (Collins y Abramsky 1965: Caps 2-3).

La fuerza de este internacionalismo implicó una combinación de condiciones bastante específica. Debemos mencionar, en primer lugar, a los artesanos urbanos calificados que traían consigo una tradición de "**compagnonage**" - que incluía la práctica de viajar y trabajar en lugares lejanos como parte del aprendizaje del oficio. A su vez, aunque los artesanos Británicos, como en el caso de los autores de la carta mencionada, pueden no haber tenido esta experiencia, pueden sí haber sido más concientes que sus hermanos del continente (las hermanas eran pasadas por alto) de la violenta embestida del capitalismo industrial y la internacionalización del mercado laboral. Fue este segmento de la clase obrera el que proporcionó la base para las organizaciones sindicales locales, nacionales e internacionales. Debemos mencionar, en segundo lugar, a los organizadores sindicales, muchos de los cuales habían migrado o vuelto a migrar al continente. Consideremos a los dos líderes del nuevo sindicalismo de trabajo semi o no-calificado en Gran Bretaña de finales del Siglo XIX, Tom Mann y Ben Tillet. El primero emigró temporalmente a los Estados Unidos, Sudáfrica y Australia. El segundo parece haber considerado la organización de los trabajadores de transporte en Amberes o Rotterdam como una simple extensión de su trabajo en Londres. Y en el caso de los políticos/teóricos socialistas, es posible identificar a aquéllos como Rosa Luxemburgo, simultánea o consecutivamente involucrada en los movimientos polaco, ruso y alemán, y a quienes se convirtieron en líderes de un movimiento foráneo, como Anna Kuliscioff en Italia (Hobsbawm 1988:12).

Los más famosos son, por supuesto, Marx y Engels, los teóricos del internacionalismo socialista. Es probable que haya sido la experiencia compartida en relación al capitalismo internacional y a la represión estatal lo que permitió que personas con antecedentes tan diferentes, o con una ubicación dentro del movimiento obrero y socialista tan disímil, generen de manera conjunta el internacionalismo proletario clásico. Si consideramos el itinerario de la anarquista Emma Goldman, notaremos no sólo sus sucesivos exilios o migraciones, sino sus roles combinados o sucesivos dentro del movimiento, como trabajadora, organizadora, estratega política y figura literaria. Esta combinación de movilidad geográfica y múltiples roles sociales en una sola persona o en el curso de una vida no era singular en el movimiento socialista del Siglo XIX, y debe haber facilitado la articulación del internacionalismo proletario y socialista. (Billington 1980:Cap.17, Golding 1964, Goldman 1977, Hobsbawm 1988, v.d. Linden 1988a,b,c, Logue 1980, Torr 1956).

3.2. Tipos de internacionalismo proletario y socialista

Incluso si para algunos propósitos podemos asumir que el internacionalismo proletario involucra a un actor con un solo objetivo, un examen más profundo nos permite identificar la diversidad de ambos. Los múltiples aspectos de la existencia del proletariado, sus múltiples necesidades y aspiraciones bajo las condiciones antes mencionadas adquirieron una forma cada vez más institucional a nivel internacional, local o nacional. La Primera Internacional (1864-72/6) fue una organización multifuncional y de membresía diversa. Tenía que ver con temas tanto industriales como políticos y jugó un papel importante en la ola de huelgas de ese periodo -posiblemente, a costa de sus otras actividades y aspiraciones.

Más adelante, los **trabajadores asalariados** se organizaron por separado a nivel internacional, y los gremios o industrias particulares se institucionalizaron internacionalmente también por separado. En las décadas posteriores a 1890 se dio un crecimiento sorprendente de organizaciones y actividades **sindicales** internacionales.⁷ La primera conferencia de lo que hoy se conoce como la Segunda Internacional lanzó la campaña por las ocho horas. Las primeras celebraciones del Día del Trabajo fueron eventos verdaderamente masivos, internacionales e internacionalistas. Durante este periodo, se consiguieron amplias victorias en la lucha por la reducción del horario de trabajo, el derecho a organizarse y a la huelga. Y estas victorias fueron mucho más allá de los países capitalistas industrializados. (Dutt 1964, Foner 1986, Knudsen 1988, Sulmont 1988).

El trabajo como fuerza **política** fue organizado cada vez más por partidos inspirados o coordinados a nivel internacional (Claudin 1970, Devreese 1988, Dutt 1964, Frank 1979a,b).

Los trabajadores se organizaron también en forma independiente como **consumidores**, y algunas veces como productores, en la Alianza Cooperativa Internacional. A finales del siglo XIX el internacionalismo cooperativo estaba mejor y más intensivamente desarrollado que el de los sindicatos, e incluía además de hombres, a mujeres y niños obreros. No sólo intentaba establecer instituciones cooperativas de comercio internacional, sino que estaba dispuesto a discutir asuntos relativos a la guerra y la paz y a apoyar la Revolución Rusa (Gurney 1988).

Las **mujeres** socialistas fueron congregadas en conferencias internacionales impulsadas por Clara Zetkin, y su periódico, **Die Gleichheit** (La igualdad), se constituyó en su órgano. Los esfuerzos del partido Social-Demócrata Alemán por eliminar estas actividades sugieren que éstas contaban con una base independiente y con autonomía (Mies 1983a:144). Un comentario sobre el rol de las mujeres revolucionarias en el Siglo XIX plantea, en realidad, que

"Los movimientos revolucionarios tendían a volverse más visionarios cuando las mujeres tenían un rol de liderazgo; más intolerantes y pragmáticos cuando los trabajadores estaban al mando" (Billington 1980:5).

Podemos incluso observar la creación de una **cultura** obrera internacional específica, que empezó con canciones y la celebración del Día del Trabajo y alcanzó sus formas más estructuradas en las Internacionales Socialista y Comunista del periodo interguerras. Existían organizaciones internacionales de trabajadores en las áreas de deporte, teatro, juventud, estudiantes, películas, fotos, amantes de la naturaleza, turismo e incluso Esperanto (Bouvier 1988, Guereña 1988, Jones 1987, 1988, Kramer 1988, Mattelart y Siegelau 1983: 153-64, 176-82, Samuel, MacColl y Cosgrove 1985, Steinberg 1988).

Finalmente, estaban los vínculos internacionales de **pensadores, periodistas y teóricos**. Como demuestra Billington (1980:Cap.11) de manera tan clara, los periódicos y diarios eran el "medio mágico" de los revolucionarios del siglo XIX y principios del XX. Representaban no sólo un instrumento para fines políticos (creando un "espíritu de partido" y prefigurando, de esta manera, al partido). Los talleres gráficos también representaban un microcosmos de la sociedad futura; los artesanos e intelectuales (o intelectuales artesanos) usaban maquinaria moderna, y combinaban manos y cerebro para la producción de información e ideas que liberarían las mentes y organizarían los cuerpos de las masas antes ignorantes e impotentes.

Pero, como también evidencia Billington, estas publicaciones a menudo viajaban de un lugar a otro y eran producidas en el exilio, o para exiliados -con frecuencia una fuerza clave en la introducción de ideas internacionalistas. A finales del siglo XIX, la revista marxista alemana **Die Neue Zeit** (Tiempo Nuevo) representaba un tipo de publicación nueva y más sofisticada, la revista teórica internacional. A pesar que sólo se editaba en alemán, intentaba ser un diario marxista internacional, y logró atraer contribuciones de líderes marxistas de Francia, Gran Bretaña y otros lugares (Haupt 1986, Institut fur Marxismus-Leninismus 1986:86).

3.3. Los diferentes niveles de la actividad internacionalista

Al tratar de comprender el internacionalismo clásico, es necesario al menos hacer una distinción entre el internacionalismo de la clase, de los organizadores nacionales y de los teóricos. Los mineros Europeos nos pueden dar una idea del rango de actitudes existente en los diferentes niveles del movimiento obrero. Está lejos de ser una "cuestión sin sentido" (Hobsbawm 1988:13) el preguntarse por el internacionalismo de, por ejemplo, los mineros galeses

que siguieron a los líderes sindicalistas revolucionarios y se volcaron al ejército como voluntarios en 1914 [y luego] condujeron a sus yacimientos de carbón a una sólida huelga en 1915, haciendo oídos sordos a la acusación de que eran antipatrióticos al hacerlo. (11)

En primer lugar, pueden haber sido diferentes mineros los que lo hicieron. Pero incluso si asumimos que no lo fueron, es importante entender sobre qué base social surgieron el internacionalismo sindical de los mineros y el internacionalismo socialista del parlamentario ex-minero Keir Hardie. Trabajadores de una industria tempranamente involucrada en los mercados internacionales de mercancías y trabajo, los mineros también se encontraban con frecuencia aislados en comunidades que los mantenían alejados no sólo de los obreros industriales y los centros urbanos donde se decidía la política nacional e internacional, sino también unos de otros. Si bien no se trata de un "internacionalismo corporativo" (Michel 1988), era sin duda uno sectorial, que combinaba un nivel comparativamente alto de organización y acción internacional con bajos niveles de integración a movimientos mineros nacionales y movimientos obreros más generales. Podemos entender mejor por qué el Keir Hardie, que se oponía a la guerra, fue casi linchado en su distrito electoral minero galés si 1) reparamos en la hostilidad de los mineros de Lanarkshire frente a los trabajadores irlandeses y polacos que si 2) notamos la pacífica absorción de los anglo hablantes en los

socavones galeses. Parecería posible afirmar que en el internacionalismo proletario y socialista tradicional, la adhesión a los principios crece a medida que nos alejamos de la base de clase. Pareciera que hubieran sido ciertos organizadores y teóricos socialistas quienes se adhirieron más firmemente al internacionalismo, intentando vincular el universalismo, cosmopolitismo e internacionalismo democrático de la tradición europea radical con el descontento de la clase trabajadora cuyas raíces eran más locales (Herrmann 1988, Hobsbawm 1988, Michel 1988, Nairn 1980, Peterson 1988).

3.4. Relación con el internacionalismo no proletario

El internacionalismo proletario y socialista clásico se relaciona de manera compleja con el universalismo religioso, el cosmopolitismo burgués y el internacionalismo democrático.

El deseo ancestral por **la paz y comunidad universal**, hecho doctrina religiosa e imperativo moral por el cristianismo, encuentra un eco significativo en el internacionalismo proletario. El hecho que el Partido Laboral Independiente Británico se opusiera a la histeria de la guerra de 1914, mientras que la mayoría de partidos continentales de corte más marxista no lo hicieron, se explica ampliamente por estas influencias (Young 1986:194-7).

El **cosmopolitismo burgués** está estrechamente vinculado con las doctrinas político-económicas clásicas sobre la dependencia mutua, y los efectos civilizantes y homogeneizantes de la división internacional del trabajo, la industrialización y el comercio. Esta tradición puede identificarse claramente en el internacionalismo proletario y socialista, incluyendo la versión marxista. Sin embargo, el cosmopolitismo burgués, al menos en su versión liberal de libre comercio, era en sí mismo una doctrina ambigua. Merced a su propia articulación con el internacionalismo republicano-democrático y el universalismo cristiano, fue capaz de ganar el apoyo de los trabajadores textiles británicos para boicotear, a costa del propio sacrificio, la producción de algodón en condiciones de esclavitud durante la Guerra Civil Americana (¿algo más fácil de hacer para los trabajadores con poco que perder salvo sus cadenas?). Pero los elementos eurocéntricos, evolucionistas y determinista-tecnológicos del cosmopolitismo burgués también influyeron en el internacionalismo socialista, y sin duda socavaron la actividad anti-guerra y anti-colonial al interior de los movimientos obreros (Claeys 1988, Harrison 1957, 1965, Kaarsholm 1988, Mergner 1988, Saville 1988, Tichelman 1988).

El **internacionalismo republicano o democrático**, dirigido a la opresión más que a la explotación y basado en movimientos nacionales más que de clase, encuentra su expresión

en la citada declaración de trabajadores, así como en protestas obreras tan importantes como los ataques de los trabajadores cerveceros de Londres al "Carnicero de Budapest" en 1850 y en la bienvenida de 1864 a Garibaldi. Quienes significativamente se llamaron (y tuvieron corta vida) Democratic Friends of All Nations (Amigos Democráticos de Todas las Naciones) en 1844, se dirigen en la siguiente declaración claramente a los oprimidos, no a los explotados:

"Los Amigos Democráticos de todas las Naciones, profundamente impactados por la importancia de cultivar un sentimiento de hermandad entre los pueblos de todos los países, y de promover sus derechos sociales y políticos, pensamos que se impulsarían estos deseables fines si unos pocos amigos democráticos de diferentes naciones se reunieran mensualmente, con el propósito de conversar amistosamente; leer los periódicos de diferentes países que nos interesen; brindar apoyo a los transgresores políticos que hayan sido expulsados de su país por promover la causa de la libertad; y también convocar a reuniones públicas, cada cierto tiempo, para escuchar las opiniones democráticas de los diferentes países; y adoptar todos los medios legales para crear una opinión pública a favor del gran principio de la hermandad humana". (Lattek citado 1988:271).

Esta organización estaba compuesta básicamente por socialistas, y fue claramente precursora del internacionalismo proletario, socialista y marxista posterior. Podría también considerarse precursora de lo que hoy se conoce como el movimiento por los derechos humanos (Claeys 1988, Dutt 1964:42, Kramer 1988).

3.5. Relación con el nacionalismo proletario

Nos concentraremos aquí en la relación que existe entre el internacionalismo y el nacionalismo de los **proletarios**, más que en los de sus sindicatos, partidos y teóricos (para lo cual, ver Jenkins y Minnerup 1984, Munck 1986, Nairn 1975, 1979, 1980, Vogler 1985). Hemos señalado antes que los mineros podían desplazarse entre, o combinar, identificaciones contradictorias. El problema es que en el siglo XIX, la identidad obrera y la identidad nacional se estaban desarrollando simultáneamente, que los trabajadores podían elegir entre estas identidades (u otras étnicas y religiosas) de acuerdo a las circunstancias, y que

"la conciencia obrera, no importa qué tan inevitable y esencial, es

probablemente políticamente secundaria a otros tipos de conciencia. Como sabemos, allí donde ha entrado en conflicto con conciencias nacionales, religiosas o raciales en nuestro siglo, usualmente ha cedido y se ha replegado" (Hobsbawm 1984:59).

Este hecho, en la medida en que es real y en que los organizadores obreros y teóricos socialistas no lo reconocieron, nos permite, en sí mismo, entender el fracaso del internacionalismo tradicional.

3.6. Las limitaciones y caída del internacionalismo proletario

En cuanto somos capaces de describir detalladamente la situación, fuerzas y características del internacionalismo proletario tradicional, debe también ser posible detallar su caída. Algunas sugerencias han sido hechas, pero es necesario desarrollarlas. Una forma de hacerlo puede ser reconsiderar algunas de las condiciones, tipos y relaciones del internacionalismo proletario previamente mencionadas.

i) **Las condiciones.** La extensión y profundización de la internacionalización capitalista incrementó la competencia, y consecuente inseguridad, entre los proletarios que existía a nivel de Europa o del mundo industrializado a una escala verdaderamente global. Simultáneamente, incrementó la "estatificación" -la formalización/jerarquización nacional e internacional de las relaciones sociales- incluso aquellas entre los trabajadores. Este fenómeno fue acompañado por la consolidación de las culturas nacionales (educación obligatoria en el idioma, dialecto o acento dominante) y la inclusión de las masas en la constitución política (partidos **obrer**os social-demócratas, partidos comunistas **vanguardistas proletarios**, partidos populistas **del pueblo**). La prensa popular, alguna vez la bala mágica con la que las masas acabarían con sus opresores y explotadores nacionales e internacionales, se convirtió en el medio privilegiado para que la desinformación se extendiera entre ellos, para la banalización, para la creación del chauvinismo nacional, militarismo e imperialismo racista. A medida que las relaciones inter-estatales e inter-bloques se militarizaban a una escala apocalíptica, la naturaleza de la guerra moderna (tanto militar como ideológica) requería que la masa se comprometiera en forma creciente con símbolos y rituales militares-patrióticos. La guerra moderna también requería de la concesión de derechos políticos y bienestar social a las clases trabajadoras. Los movimientos obreros solicitaban cada vez más al estado -al cual se había apelado incluso antes de la industrialización en busca de protección frente al mercado- protección contra el capital internacional -percibido ahora comúnmente en términos del capital de naciones o nacionalidades "foráneas". Las diferencias étnicas o

religiosas entre los trabajadores a nivel nacional e internacional eran ahora codificadas y reforzadas por la ley, la policía y el ejército. Los movimientos obreros, en sus emanaciones social-demócrata, comunista o populista, estaban cada vez más involucrados en la construcción de la nación y el estado. (Billington 1980, Connell 1984, Hobsbawm 1984, 1988, Johnson 1979, Mann 1987, Vogler 1985).

ii) **Las fuerzas.** Las diferencias y niveles funcionales o de clase que hemos ya identificado dentro del movimiento obrero, se formalizaron, estableciéndose una diferenciación a nivel de status institucional, situación de empleo, nivel de ingresos y oportunidades de vida entre los intelectuales (cada vez más profesionales y académicos), los organizadores (cada vez más oficiales de sindicatos o partidos a tiempo completo) y las masas. Este proceso también formalizó en forma creciente los diferentes intereses en el internacionalismo. Los intelectuales socialistas ganaron un acceso y contacto internacional sin precedentes, los organizadores laborales interesados podían beneficiarse tanto del internacionalismo institucionalizado de partidos y sindicatos, como de aquellas organizaciones interestatales múltiples -como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) o el Parlamento Europeo- a través de las cuales podían, y evidentemente aun pueden, perseguir sus propios intereses. A nivel internacional podemos ver la transformación de líderes con un respaldo popular nacional e internacional, en funcionarios anónimos de burocracias internacionales. Debemos también considerar si la naturaleza cambiante del proceso laboral, con la consecuente cambiante composición de la clase obrera, y el hecho que el movimiento sindical estuviera controlado por sindicatos de obreros semi o no calificados y trabajadores del sector público no fueron factores significativos en la caída del internacionalismo proletario (Haupt 1986).

iii) **Los tipos de internacionalismo.** Estos requieren mayor detalle. El **internacionalismo partidario** reprodujo en forma creciente el modelo de las relaciones diplomáticas interestatales, caracterizadas por luchas por el poder entre los partidos y conflictos por la representación y soberanía nacional, que llegaron a su apoteosis en un Comintern subordinado a los intereses del estado soviético. La división ideológica, principalmente entre las Internacionales Comunista y Socialista, no sólo anatemizó (como "reformistas" o "totalitarias") importantes organizaciones de masa y sus seguidores en algunos países. También coincidió crecientemente con el conflicto interestatal e interbloques, y las internacionales se identificaron ampliamente con alguna de las dos entidades ideológicas -el "mundo socialista" o el "mundo libre". Organizaciones internacionales particulares, distanciadas como estaban de los miembros de sus miembros, quedaron ahora aisladas de las experiencias de los proletarios verdaderamente existentes en cuartos, tercios o mitades completas del mundo.

El **internacionalismo sindical** siempre había combinado elementos de proteccionismo nacional con los de solidaridad internacional. Y debe considerársele históricamente como un instrumento para el establecimiento de movimientos y demandas sindicales nacionales. El internacionalismo del siglo XIX fue pues, básicamente, un "internacionalismo nacionalista". Así como ellos condujeron a una incorporación dentro del estado nacional, las demandas internacionales fueron eventualmente incorporadas dentro de organizaciones interestatales tales como la OIT. El deseo de la Federación Internacional de Mineros (FIM) de contar con un mercado de carbón planificado a nivel internacional la llevó, poco tiempo después de su fundación, a apoyar el proyecto de crear un Ministerio Internacional de Minería formulado por un propietario de minas belga. Cuando los mineros británicos se fueron a la huelga en 1925, los miembros de la FIM donaron sumas considerables de dinero, pero la acción solidaria industrial encalló en las rocas de la burocracia, el nacionalismo y la división ideológica. (Herrmann 1988, Michel 1988). En relación a la solidaridad internacional con la huelga de los mineros británicos sesenta años después, en 1984-5, ésta evidenció la misma compleja articulación de lo viejo y lo nuevo como la huelga misma.⁸

La estrategia **cooperativa** de extender gradualmente el poder del consumidor a nivel nacional e internacional no se integró a las otras formas de organización y lucha laboral. El movimiento tampoco fue capaz de enfrentar un sistema de comercio mundial cada vez más monopolizado, o las fuerzas de la revolución, la contra-revolución y la guerra (Gurney 1988).

En relación al internacionalismo **cultural** del movimiento obrero (deportes, naturaleza, literatura, turismo, juventud, etc.), aunque sea cierto que tuviera mayores implicancias y un impacto más profundo que en el campo político, no pudo escapar al proceso de politización y estatificación. El notable movimiento cultural de los trabajadores en la época interguerras era básicamente un movimiento cultural comunista y, por ello, al mismo tiempo sectario, obrerista, elitista y estatista. Lo que en los Países Bajos había sido una Asociación para la Cultura Popular supuestamente internacionalista se había transformado, alrededor de 1931, en una inequívoca Asociación de Amigos de la Unión Soviética. (Jones 1987:Cap.7, 1988, Kramer 1988, Mattelart y Siegelau 1983:153-64, 176-82, Shiach 1989:Cap.5).

Finalmente, está la "práctica teórica" internacionalista de los partidos socialistas. Aquí sería necesario trazar la línea de descenso (en más de un sentido) del **Neue Zeit** inicial al más contemporáneo social demócrata **Socialist Affairs** (Asuntos Socialistas) y el comunista **World Marxist Review** (Revista Internacional: Problemas de la Paz y del Socialismo). Basta decir que éstos serían los últimos lugares donde un socialista con inclinación teórica buscaría algún pensamiento original o algún debate importante, en realidad, nada aparte de declaraciones

oficiales y análisis partidarios. La única excepción contemporánea al declive parece haber sido **Socialism in the World** (Socialismo en el Mundo), publicado en Yugoslavia desde 1977. Sin embargo, a pesar de sus contribuciones aparentemente no sectarias y la importancia de sus temas, esta revista no se relacionó con ningún movimiento y era poco conocida incluso entre marxistas independientes a nivel internacional. Más aún, era en realidad un sustituto subsidiado por el estado/partido del periódico marxista-humanista de prestigio internacional **Praxis**, que el estado yugoslavo intentaba destruir por ese tiempo (conversación con **Mihailo Markovic**, Octubre 1990). La caída del estado/partido en Yugoslavia ha significado también el fin de esta revista.

iv) La relación con el nacionalismo. La incapacidad del movimiento socialista y obrero de comprender la especificidad y autonomía de lo nacional y popular, y su tendencia a reducir los intereses nacionales a los de clase, han sido suficientemente demostrados y criticados. La izquierda, como los liberales, tampoco logró entender el militarismo moderno y su atracción para la masa, tratándola simplemente como primitiva o irracional, en vez de examinar sus bases y efectos contemporáneos. Son estos fracasos los que condujeron a una combinación de principios altamente internacionalistas con una acción pobremente nacionalista, a oscilar entre políticas sectarias u oportunistas según se juzgara si los nacionalismos y militarismos particulares servían a la lucha de clases del proletariado nacional o internacional. Es una de las paradojas más amargas de la historia que el intento más ambicioso por sistematizar e incluso codificar un internacionalismo principista, en el Komintern, condujera a la subordinación más extrema y trascendente al estatismo-nacional en la historia del movimiento obrero. (Claudin 1970, Jenkins y Minnerup 1984, Mann 1983, 1987:40, Munck 1986).

v) La relación con el internacionalismo no-proletario. Dadas las características "prometeicas" asignadas al proletariado ya sea por los activistas proletarios o por sus líderes/teóricos socialistas, dada la combinación del rol de vanguardia científica y poder profético que los socialistas se atribuían, es evidente que sólo podían darle al universalismo religioso, el cosmopolitismo burgués y el internacionalismo radical-demócrata un lugar histórico como predecesores, o una existencia ideológica como, tal vez, opios del pueblo. El resultado, por el lado Comunista, fue la creación de la serie completa de organizaciones internacionales ya mencionadas controladas por el partido. Aunque estos movimientos jugaron un rol pionero (Young 1986:198), su relación con las otras tendencias era en el mejor de los casos diplomática y, en el peor, crudamente instrumental. Por el lado social-demócrata, aunque existían algunos intentos de enfrentar a los comunistas uno por uno, el problema era más bien si fusionarse con o subordinarse al cosmopolitismo burgués.

En el apogeo está, sin duda, la propuesta de Karl Renner, primer líder marxista-austriaco, luego presidente de Austria, de concebir las nuevas Naciones Unidas en 1946 como la Cuarta Internacional (Friedemann y Holscher 1982). Sin éxito en el caso específico (los trotskistas aún luchan entre sí por la propiedad intelectual), este proyecto ha sido muy exitoso en el intento. La opinión pública asocia mucho más en Occidente actual al "internacionalismo" con las NNUU y sus actividades que con cualquier organización obrera o socialista. En realidad, los social-demócratas han sido los conductores del "internacionalismo" Norte-Sur, pero debemos mencionar que sus diversos proyectos reformistas están subordinados a las teorías, estructuras, valores y prácticas burguesas. Esto se evidencia especialmente en su aceptación de un marco de acción interestatal y en su referencia al interés del Primer Mundo, concebido usualmente en términos nacionales. (Brandt y Manley 1985, Court 1990, Elson 1983, Evers 1982, EVS 1985, ISER 1983, Michanek 1985, Ontwikkelingssamenwerking 1990, Seddon 1986).

Hay dos formas posibles de llegar a un acuerdo con el proceso antes delineado. Una, es referirse al subdesarrollo del capitalismo, de la clase trabajadora, del movimiento obrero y del marxismo, y predecir, por lo tanto, una "segunda venida" del internacionalismo proletario y socialista. La otra, es sugerir que se trata más bien de no haber comprendido bien la naturaleza del internacionalismo proletario, de una mala interpretación de sus actividades, de una estrategia errónea y que, en consecuencia, se requiere una revisión fundamental. Aunque estos dos tipos de respuesta no necesariamente se excluyen mutuamente, es evidente que tienen implicancias políticas radicalmente diferentes. Este análisis, como se verá claramente, se inclina fuertemente hacia la segunda explicación. Es necesario ahora demostrar el porqué.

4. La doctrina: la teoría social e ideología utópica del internacionalismo

Nos concentraremos aquí simplemente en dos documentos de Marx y Engels. Ello, en primer lugar, por la riqueza de su contenido. En segundo lugar, porque -a diferencia de lo que ocurrió con el nacionalismo- hubo muy poco, si algún, desarrollo importante posterior a estos primeros planteamientos en la teoría o estrategia del internacionalismo. Lo que parece haber es -como hemos visto- una reproducción actualizada, un ajuste pragmático o una atenuación sucesiva.

Los dos documentos son complementarios en diversas formas. El primero es filosófico, el segundo político. El primero se ocupa del plano global, el segundo del plano del estado nacional. El primero trata del comunismo básicamente en términos de transformación

histórica y movimiento social, el último como programa y organización. El primero podría considerarse reflexivo y teórico, el segundo persuasivo y utópico. Aunque estoy "comparando y contrastando", no es con la intención de exaltar el "teórico" sobre el "utópico". Ambos combinan elementos racionales-analíticos y utópicos-proféticos -una combinación esencial para cualquier teoría social emancipatoria. Mientras Marx y el Marxismo tienen una actitud ambigua frente al utopismo (Geoghegan 1987), el socialismo libertario contemporáneo y los movimientos feminista y ecológico han vuelto a familiarizar a los socialistas con la necesidad de apelar a la emoción, el deseo y la imaginación para desafiar las innumerables inhumanidades, injurias y banalidades a las que están acostumbrados. Encuentro estos documentos asombrosos y conmovedores, pasados de moda en modos significativos, pero no obstante capaces de arrojar luz 150 años después y, por lo tanto, dignos de la atención crítica no sólo por parte de los científicos sociales socialistas contemporáneos, sino de todas las personas con mentalidad democrática. Antes de consignar esta doctrina a algún depósito de basura de la historia industrial temprana o del discurso totalitario, debemos considerar la posible conexión entre el internacionalismo marxista y los nuevos movimientos sociales. En palabras de Jan Nederveen Pieterse (1990:67)

"Los proyectos emancipatorios de nuestro tiempo -los nuevos movimientos sociales, el feminismo, el movimiento de pueblos y minorías oprimidos en todo el mundo- generalmente no están enmarcados dentro de la ideología racionalista. Usualmente se oponen a políticas que se conciben y presentan como totalmente racionales, es decir, dados ciertos valores y prioridades. En un medio que se anuncia a sí mismo como completamente racional, donde la retórica oficial tiende a ajustarse a los estándares del discurso racional, las apelaciones a la racionalidad per se no son particularmente liberadoras. Con esto no quiero decir que los argumentos de los movimientos emancipatorios contemporáneos sean irracionales, todo lo contrario, pero el discurso ha pasado de la racionalidad a los valores, y se apela directamente a ellos: a la igualdad, la solidaridad, la democracia, la dignidad humana, la calidad de vida, la paz".

4.1. El Comunismo como movimiento social internacional

Comentaré aquí un pasaje fundamental pero poco conocido del **La ideología alemana** de 1845-6 (suficientemente corto como para reproducirlo totalmente en las notas).⁹ Identifico en él seis elementos principales, que intento reordenar para fines del análisis, lo que pienso que puede lograrse sin violentar el argumento.

i) **La naturaleza internacional de las condiciones para superar la alienación.** La contradicción entre la falta de propiedad de la "masa de la humanidad" y "un mundo existente de riquezas y de cultura" se ha incrementado desde los tiempos de Marx. Sin embargo, esto se ha dado no solo, y sin duda no simplemente, en la forma de una contradicción entre el capital y el proletariado. Somos testigos de procesos de proletarización de la masa (privación de los medios de producción) sin que se haya creado un proletariado mayoritario, de situaciones en las que es una minoría privilegiada de los proletarizados la que se convierte en -o se mantiene como- proletariado permanente. Somos testigos de la profundización de las contradicciones entre los mundos de riqueza y cultura y aquéllos a los que éstas se les niega, presentes en la actualidad tanto entre como al interior de estados "acreedores" y "deudores" (Burbach y Nunez 1988, Sklar 1990). Sabemos de una coincidencia constante o incluso creciente entre la falta de propiedad y el status femenino o minoritario (étnico, religioso). De manera que esta contradicción verdaderamente internacional no ha sido acompañada por la creciente homogenización de los desposeídos, sino más bien por una heterogenización continua, que se ve permanentemente reestructurada.

Para Marx, el desarrollo de estas contradicciones internacionales requería de un incremento tal en el poder productivo y la riqueza, que su resolución permitiría superar las carencias, la miseria y la lucha por las necesidades. La revolución técnica informática que avanza en el mundo capitalista industrializado es capaz de asegurar un incremento en la productividad y empleo total con una disminución del tiempo de trabajo (en estos países, de un promedio de 1,600 a 1,000 horas anuales en los próximos 15-20 años, de acuerdo a Gorz 1989:228). Aunque este desarrollo abre las posibilidades de superar "la miseria anterior" sabemos, por supuesto, que está siendo usado en la actualidad para fragmentar (industrialmente/ocupacionalmente), segmentar (por nacionalidad, género, raza, etnia, religión) y estratificar aún más a los desposeídos.

Para Marx, el proceso mencionado aseguraría dos condiciones fundamentales, "una existencia empírica dada en un plano **histórico-universal**, y no en la vida puramente local" y que "todos los pueblos...dependa de las conmociones de los otros". Por un lado, la ausencia de los requerimientos antes mencionados explica por qué estas últimas condiciones aún no se

han dado. Por otro, podemos identificar empíricamente el crecimiento de ambos procesos. Un número creciente de movimientos demuestra la existencia de una conciencia masiva sobre la comunidad global. Y no podemos sino señalar cómo las revoluciones o levantamientos nacionales, los movimientos de protesta estudiantiles, e incluso las olas de reforma social tienen un efecto demostrativo creciente.

ii) El proletariado y comunismo con existencia exclusivamente internacional. Que lo que hemos presenciado hasta el momento son proletariados y comunismos cada vez más nacionales es aceptado por un número creciente de marxistas. Existe, sin embargo, la tentación de escapar de esta pesada contingencia empírica hacia la nebulosa libertad que ofrece la teoría: el proletariado y el comunismo no existen totalmente **aún** porque han olvidado o no han aprendido nunca lo afirmado por Marx, pero algún día lo harán. Ya que el análisis social histórico o contemporáneo no proporciona demasiada evidencia para esta aseveración, no queda más que depender de la fe en una doctrina existente y en la autoridad máxima, algo que los marxistas ortodoxos rechazarían en todos los otros casos. Propongo una solución radical: que tomemos aquí la posición de Marx en forma figurada y no literal. Queda claro por qué atribuyó al proletariado -la nueva, moderna, masiva, clase internacional de los explotados y oprimidos- sus aspiraciones de terminar con la alienación humana.

Propongo que tomemos **aquí** "proletariado" como metáfora para referirnos a todos los alienados, todos aquéllos a los que se les ha negado, bajo el capitalismo, sus derechos pasados, sus capacidades presentes, su potencial futuro (esto no significa, por supuesto, que debamos o podamos hacer lo mismo cada vez que Marx se refiere al proletariado). Existe cada vez más evidencia y argumentación sobre el creciente internacionalismo de los alienados en formas diversas (Waterman 1988b y la extensa bibliografía de este trabajo). El hecho de que superar la alienación (el "comunismo" en palabras de Marx) no pueda concebirse como algo nacional, se demuestra sin duda por el colapso del "socialismo" no sólo en un país, sino en un bloque. Más aún, la creciente "interdependencia" parece implicar que en la actualidad no se puede construir, o preservar, ni siquiera un estado de bienestar capitalista en un solo país. Mi interpretación, además, no implica desechar al proletariado como un contribuyente autónomo a este internacionalismo, ni dejar de lado la petición que viene desde fuera o arriba (o abajo) de que considere las ventajas e incluso la necesidad de una identidad global. Significa sólo abandonar cualquier supuesto de que su internacionalismo sea estructuralmente determinado y/o ejemplar. En esta línea, el proletariado también tendría que ir al colegio, y no tanto con Marx (o conmigo) como con las otras categorías alienadas. Tendría también que optar por el mundo virgen pero estimulante del internacionalismo en vez del parroquialismo, conocido pero aprisionador, del estatismo nacional. El proletariado puede aún tener un mundo por ganar, pero también algo más que sus cadenas que perder.

iii) **El Comunismo como verdadero movimiento social.** Siento que aquí tenemos el tipo más valioso de formulación teórica, pues nos invita a cuestionar a su formulador y a sus formas sociales. El Comunismo **ha sido por largo tiempo** para el mundo principalmente un "estado que debe implantarse". También **ha sido siempre** básicamente un "ideal al que haya de sujetarse la realidad", cada vez más un ideal concebido sólo por los intelectuales socialistas, que tendrían entonces que ser literalmente llamados "intelectuales socialistas idealistas". Si el comunismo intenta en primer lugar ser el "movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual", debemos dirigirnos a esos verdaderos movimientos (movimientos en el sentido de transformación social y de sentimientos, ideas, organización y acción de la masa). Los verdaderos movimientos que están transformando en la actualidad el orden **internacional** son los nuevos movimientos sociales (Hegedus 1990), que no reemplazan ni se oponen al movimiento obrero (Melucci 1989:214). Entre los verdaderos movimientos podríamos incluir también a los sindicatos "movimientistas" que han, explícita o implícitamente, en mayor o menor medida, por un periodo más largo o más corto, superado el "economicismo" y "politicismo", o el obrerismo reformista o insurgente, de sus predecesores (Aronowitz 1989, Brecher y Costello 1990a, Laclau y Moufffe 1981, Waterman 1991c).

iv) **La necesidad de una acción simultánea de los pueblos dominantes.** La importancia de esta afirmación radica en lo que nos revela sobre el carácter apocalíptico y eurocentrismo de Marx. Este último no ha sido tanto sobrepasada como desviado por la noción de Lenin sobre el eslabón débil, y por la noción de Trotsky sobre el desarrollo desigual y combinado (Mires 1989). Lo que ellos comprendieron -porque Rusia la vivió- es que la difusión internacional de las relaciones sociales capitalistas es multifacética y desigual en esencia. Pero esto no implica, como implicó en parte para Lenin y en forma creciente para algunos de sus seguidores, que podamos trasladar la **primacía** revolucionaria de las naciones "adelantadas" a las "retrasadas", o el agente revolucionario proletario anti-capitalista del centro industrializado a las masas anti-imperialistas de la periferia agrícola. Más bien, requiere que abandonemos cualquier idea de que países, bloques o partidos sean modelos industriales/culturales o vanguardias revolucionarias. El reconocer las implicancias y experiencia diferenciadas respecto a la internacionalización capitalista requiere más bien que 1) identifiquemos las estructuras, procesos y experiencias similares en diferentes países que se presten a una acción internacionalista común; 2) reconozcamos que una posición y experiencia diferente dentro de un orden mundial crecientemente capitalista implica para los movimientos diferentes prioridades, descubrimientos, invenciones y logros; y 3) elaboremos principios y formas de solidaridad al interior de y entre diferentes movimientos significativos de países o bloques específicos (por ejemplo, tanto el movimiento por la paz con el movimiento por la paz como el movimiento obrero con el movimiento de mujeres).

Finalmente, debemos preguntarnos por qué Marx tenía una visión apocalíptica de la emancipación. Sugiero que el apocalipticismo es una necesidad de una ideología o movimiento emancipatorio de masas en una situación en la que éstas son capaces de rebelarse contra las condiciones existentes, pero no de concebir o controlar completamente una alternativa deseable. Sugeriré, más aún, que las masas son, en la actualidad, potencialmente capaces de hacer esto último, razón por la cual las visiones y estrategias apocalípticas se asocian con movimientos socialistas tempranos, no desarrollados o (auto) aislados (Sendero Luminoso en Perú, El Partido Comunista Filipino, ambos inspirados en el maoísmo). La visión de una transformación súbita y total hacia una tierra de leche y miel, donde "el pueblo gobernará" (como en la Carta del ANC) está decayendo en los movimientos socialistas más sofisticados del Tercer Mundo, como en el caso de El Salvador, Sudafrica y Brasil. Esto no significa, por supuesto, que las visiones apocalípticas no estén aún presentes entre amplios sectores de masas a nivel local (un pensamiento que debo a María Helena Moreira Alves, socialista brasileña, en la Conferencia sobre el Futuro del Socialismo, Nueva York, Octubre 1990). El apocalipticismo político contemporáneo, por lo demás, aparece cada vez más como una característica de las fuerzas reaccionarias, militaristas y oscurantistas (fundamentalistas religiosos, nacionalistas chauvinistas, racistas, militaristas globales).

v) La existencia de las premisas para el comunismo. La razón por la que, casi 150 años después, estas premisas no se han traducido en una realidad empírica internacional, o incluso en una aspiración internacionalista masiva, ha sido suficientemente desarrollada antes.

vi) Lo que ocurrirá en ausencia de las condiciones necesarias. El valor de este pasaje radica no sólo en su remarcable presencia, sino también en que nos recuerda que esta presencia es el resultado de un nuevo enfoque teórico vinculado a las nuevas luchas emancipatorias (comparar con la teoría feminista o ecológica contemporánea). Marx plantea que si las condiciones no están maduras, el capitalismo y el mercado seguirán apareciendo como circunstancias "supersticiosas de puertas adentro". Dice también que la ulterior extensión del mercado mundial "acabaría con el comunismo local". Lo que hemos presenciado en la última década y media son, sin duda, avances de la clase trabajadora dentro de estados capitalistas (por trabajadores que se autodefinen nacionalmente, sin o en contra de otros), y revoluciones anti-capitalistas que han sido repetidamente penetradas, desradicalizadas y restringidas por el dinámico crecimiento del capital internacional. Lo que hemos presenciado hasta ahora a nivel internacional han sido, en otras palabras, movimientos obreros **al interior de**, o revoluciones nacionales **contra**, el capitalismo. Superar el capitalismo es un asunto completamente distinto. Requiere del tipo de estrategia internacionalista que acabamos de sugerir, en el punto 4.

4.2. El Comunismo como movimiento político internacional

Volvamos ahora hacia el **Manifiesto Comunista** de 1848 (Marx y Engels 1935). Sin duda, la parte que mejor se recuerda de él son las palabras finales, "Proletarios de todos los países, uníos!". Pero el Manifiesto no da tanta cabida a la internacionalización y el internacionalismo como la memoria podría sugerir. Lo que sí tiene que decir es, por supuesto, determinante para el Manifiesto como un todo. Más aún, el número reducido de páginas nos permite, nuevamente, reproducir el texto completo en las notas.¹⁰ En este material identifico tres elementos principales, una vez más reordenados para fines del análisis y la discusión.

i) La internacionalización burguesa como progresista. Aunque es evidente que Marx y Engels no se identifican en modo alguno con la burguesía, claramente consideran que su rol internacional es progresista, y que permite modernizar, desarrollar, homogenizar y unificar al mundo. La obligación de "abrazar el régimen de producción de la burguesía o perecer" con la que la burguesía amenaza los pueblos "bárbaros y semibárbaros" es presentado como civilizador. Incluso se atribuye a la burguesía el socavar "las limitaciones y particularidades del carácter nacional" y el crear una "literatura universal". Es difícilmente necesario, frente al último siglo y medio, criticar este cuadro. Ni tampoco demostrar el vínculo que existe entre las actitudes expresadas aquí y las del racismo, evolucionismo, modernismo y cosmopolitismo europeo burgués (Berman 1983, Horne 1986). Sí es necesario subrayar lo que falta, ya que nos permite entender por qué la internacionalización no ha conducido al internacionalismo: que el industrialismo no es simplemente desorganizador sino destructivo, que la burguesía es chauvinista e imperialista, que el estatismo capitalista es esencialmente militarista, y la civilización capitalista mundial esencialmente divisora e individualizante. Lejos de que el proletariado industrial se convierta en el sepulturero internacional e internacionalista del capitalismo, por ejemplo, éste último ha dividido el trabajo de sepultar técnica, social y geográficamente, asignando diferentes partes de la tarea a quienes se han proletarizado en forma distinta, pertenecientes a diversas categorías genéricas, étnicas o religiosas, bajo regímenes políticos y laborales también diversos. Además de, o en vez de, una literatura mundial ha creado una cultura transnacional comercializada que, simultáneamente, proporciona inmensos beneficios, homogeniza las audiencias como consumidores, extiende valores burgueses deshumanizados, destruye culturas populares locales que contienen elementos de resistencia u oposición y finalmente impide cualquier comunicación entre ellas, condición necesaria para la creación de una cultura internacionalista (Schiller 1990).

Agregar lo anterior es modificar, no invertir, la evaluación. Puesto que es, por ejemplo, igualmente evidente que el desarrollo de los ferrocarriles y otros canales técnicos de comunicación **fuieron** determinantes en la rápida organización del trabajo a nivel nacional e internacional (Marx 1935:215). A lo anterior sigue una pregunta interesante e importante.

Si los ferrocarriles **permitieron**, de esta manera, la organización laboral, no habrán quizá también **restringido su forma**? Los ferrocarriles son canales centrípetos fijos en un espacio físico, de propiedad monopólica o estatal, administrados jerárquicamente. Sus conexiones internacionales enlazan mecánicamente los diferentes sistemas de propiedad y control nacional. ¿No habrán las organizaciones laborales nacionales e internacionales reproducido inconcientemente el patrón, estructura y administración de tales industrias? La industrialización capitalista es, en cualquier caso, un fenómeno altamente contradictorio, que simultáneamente niega, provoca e incluso estimula posibilidades de liberación y organización propia. Un ejemplo sería el uso efectivo de las computadoras ya sea para sabotear de manera individual la sociedad informática, o en la lucha colectiva contra ella (ver, en éste último caso, Downing 1989). Otro ejemplo sería el hecho que el mito del Superman Norteamericano, individualista y blanco se haya reciclado radicalmente, dando origen a la aparición en México de **Superbarrio**, el protector de los barrios marginales, cuyo poder se nutre de lo colectivo (Alcocer 1990, TOSM 1987). Superbarrio (significativamente para el tema que nos ocupa) opera entre latinos/as tanto en México como en Estados Unidos, declarando "Nosotros no hicimos la frontera, no la queremos" (TOSM 1989).

ii) El proletariado como sujeto liberado, liberador e internacionalista. El proletariado está dotado de cualidades positivas y universales. Está libre de "todo carácter nacional" y "prejuicios burgueses". Los trabajadores "no tienen patria", "no tienen nada que perder, como no sea sus cadenas". Deben completar la tarea iniciada por la burquesía. Al acabar con los antagonismos de clase al interior de cada nación terminarán con los de las naciones entre sí. Y deben primero terminar con ellos al interior de la nación, elevarse a la condición de clase dirigente, constituirse en nación. Aunque estas frases están en diferentes partes del Manifiesto son, sin embargo, parte de un argumento evidente: ya que el proletariado está libre de prejuicios burgueses y nacionalistas, ya que no tiene ningún interés en la sociedad existente, puede terminar con los conflictos que existen entre las naciones, lo que requiere que primero arrebatte el estado nacional de manos de las viejas clases dominantes, responsables de los conflictos internacionales.

Al considerar esta perspectiva, es necesario insistir en una serie de puntos. En primer lugar, las características positivas, progresistas y prometeicas atribuidas aquí al proletariado tienen poco o ninguna correspondencia con el proletariado británico de comienzos del siglo XIX descrito por Engels (1953) cuatro años después. En posteriores tratados y escritos políticos

sobre la clase obrera británica, sus líderes y organizaciones, Marx y Engels identificaron como características el privilegio nacional y de estrato, un estrecho egoísmo, la subordinación a ideas e instituciones burguesas, y el chauvinismo (Marx y Engels 1953 **passim**).

En segundo lugar, el argumento es reduccionista en términos de clase al asumir que el estado y la nación son formas de existencia, o expresiones, de las clases, o cuya importancia resulta secundaria para ellas en la determinación de la liberación social. Parecería superfluo, hoy en día, tener que demostrar el peso continuo, en realidad **creciente**, del estado y la nacionalidad/etnicidad en la determinación de las relaciones entre las personas y los pueblos. Las relaciones a menudo tensas y en algunos casos violentas incluso al interior de y entre estados comunistas que tienen una cercanía cultural -y la vieja discriminación estatal contra minorías étnicas o religiosas en su interior- es evidentemente producida por estas fuerzas. Banas (1977) incluso caracteriza uno de estos regímenes como "etno-comunista". A medida que el Comunismo desaparece, con frecuencia parece quedar sólo la etnicidad.

En tercer lugar, el argumento es evolucionista al sugerir que el proletariado debe completar una tarea iniciada por la burguesía, más que criticar y transformar todas las relaciones y procesos burgueses. La necesidad de una crítica y transformación de este tipo ha sido sugerida bajo el Punto 1.

En cuarto lugar, el argumento es "etapista" en la medida en que sugiere que la lucha nacional precede de alguna manera a la internacional, o que los conflictos internacionales no pueden eliminarse sin que el proletariado asuma el poder a nivel nacional. Ello implica una prioridad en las luchas, o un orden de niveles diferentes, en contradicción con el documento de 1847 y con una comprensión dialéctica de la interpenetración y mutua determinación de las esferas nacional e internacional (Brecher 1987).

En quinto lugar, el argumento es, por supuesto, sexista. En un momento en que gran parte del trabajo en las fábricas era desarrollado por mujeres y niños, se asume que el proletariado está compuesto por hombres adultos -quienes presumiblemente no golpean ni oprimen de ninguna otra manera a los miembros de su familia.

En suma, dada la compleja naturaleza del proletariado de los siglos XIX y XX, y la complejidad de las estructuras sociales dentro de las cuales existía y aún existe, la figura del proletariado como sujeto liberado, liberador e internacionalista de vanguardia es precisamente un "ideal al que haya de sujetarse la realidad" (para mayor información sobre el proletariado de Marx, ver Lovell 1988).

iii) **El rol comunista:** Lo único que distingue a los comunistas de otros partidos de la clase obrera es que dentro de las luchas nacionales hacen valer los intereses comunes de todo el proletariado independientemente de la nacionalidad, y en las distintas fases representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto. La conclusión de la última parte se aplica aquí con igual fuerza. Nos enfrentamos hoy a la situación satirizada por Tom Nairn (1979, 1980): el internacionalismo metropolitano de los socialistas con poder y el internacionalismo espiritual de los socialistas sin él. La aspiración reflejada en la afirmación de Marx y Engels ha sido, evidentemente, frustrada por la nacionalización y "estatificación" de los socialistas y del socialismo. Una vez más, sin embargo, no debemos depender de una "segunda venida", una "última internacional verdaderamente internacional". No podemos ver hoy, incluso en tradiciones internacionalistas como la de los trotskistas (Frank 1979a) o anarco-sindicalistas (Longmore 1985, Thorpe 1990, Waterman 1990c:23-5, 41-4), el embrión de un cuerpo que es no sólo internacionalista sino que posee las otras características requeridas por el Manifiesto -que no sea opuesto a otros partidos obreros, que no esté separado del conjunto del proletariado, que no proclame principios sectarios.

En la idea que tienen sobre el rol de los comunistas, Marx y Engels combinaron nociones religiosas tradicionales de salvación (un Elegido, que tenga la Palabra, que conduzca al Pueblo Elegido, vía un Apocalipsis, a una Tierra Prometida,¹¹ con la forma burguesa fundamental de organización política, el partido! El poder -o limitaciones- de esta combinación altamente específica de formas (en relación con su ideal de un movimiento global que acabe con la alienación humana), lo confirma el hecho que los partidos socialistas no tanto no han logrado incorporar o avanzar el proyecto sino que, en realidad, lo han negado. Supongo que las dos utopías que los partidos socialistas pueden ofrecernos están representadas, por un lado, por la sociedad de "mercado-social" de Europa Occidental y, por el otro, por el proyecto de Ceausescu, que por suerte no se terminó, para modernizar en forma totalitaria Bucarest y el campo rumano. Pero estos fueron o son proyectos nacionales o de bloque. El proyecto tipo Ceausescu tenía, en cualquier caso, una tendencia tan anti-humana que ha sido (o será) rechazado por todos aquéllos sujetos a él. Y la sociedad de mercado-social, aunque aún ejerce una enorme atracción para los pueblos del Este y el Sur, no puede ser reproducida a nivel internacional sin despojar al planeta.

Es curioso, finalmente, que el Manifiesto, el más concreto y político de los dos documentos, pareciera más obsoleto o menos relevante que el anterior, más abstracto y filosófico. Esto nos sugiere una vez más que debemos liberar al proyecto del internacionalismo de la política del siglo XIX, dominado por el mercado, la industrialización, el conflicto trabajadores-capitalistas, la construcción de la nación y los imperios, la deificación de lo masculino y la lucha por el control de la maquinaria del estado.

5. Dando al internacionalismo obrero y socialista un significado contemporáneo

5.1. El viejo internacionalismo y los nuevos internacionalismos

La parte 2 de este artículo trató de establecer que, no importa qué tan claros pudieran ser los discernimientos de los pensadores "post-modernos" o "post-marxistas" sobre la emancipación como proceso global, no tenían una comprensión o una teoría alternativa adecuada del internacionalismo clásico, y ciertamente no otorgaban ningún rol futuro al proletariado o al socialismo. En las partes 3 y 4 se intentó mostrar la riqueza, complejidad y contradicciones del internacionalismo clásico como actividad política y doctrina teórica. Aquí he intentado apreciar y criticar el internacionalismo clásico a partir de la práctica y teoría del movimiento social. Quisiera pensar que mi evaluación pudiera ser aceptable para quienes critiqué en la parte 2. Quisiera, además, que sugiriera a los teóricos "movimientistas" la necesidad de conceptualizar de manera más sistemática su internacionalismo alternativo (o su alternativa al internacionalismo). Puesto que mis propias ideas sobre el tema han sido hasta ahora sólo implícitas, trataré de resumirlas aquí.

El internacionalismo clásico representaba una crítica del capitalismo internacional y del estado nacional. Afirmaba, específicamente, que el estado nacional capitalista tenía demasiados límites para resolver los problemas sociales y las necesidades humanas que él mismo creaba. El internacionalismo clásico insistía en la necesidad de crear solidaridades, comunidades y organizaciones de naturaleza igualitaria y democrática a nivel transnacional, global o no territorial. Entendía la emancipación humana como una transformación global de una economía, organización política y cultura mundial capitalista hacia una socialista. El internacionalismo surgió de la experiencia de la industrialización capitalista y la construcción de estados centralizados, modernos pero no democráticos. Se desarrolló específicamente a partir de la relación entre el nuevo movimiento obrero con base en los artesanos y los intelectuales socialistas cosmopolitas. Simplificando, puede decirse que el proyecto fracasó porque la clase obrera nunca tuvo el potencial universalizante que Marx le otorgó y porque, en cualquier caso, la identidad nacional y el estado nacional se desarrollaron en forma simultánea a la identidad y organización de la clase trabajadora. Mientras tanto, la generalización de los procesos de internacionalización a finales del siglo XX ha creado cada vez más problemas y necesidades sociales de naturaleza crecientemente global. Ha exigido o permitido, de esta manera, que numerosas categorías sociales se reconozcan a sí mismas como sujetos globales. Los problemas creados, además, se tratan cada vez más en foros

interestatales, y las fuerzas democráticas se expresan en términos internacionalistas -con frecuencia al interior o en contra de estos cuerpos.

El internacionalismo contemporáneo es altamente complejo y diferenciado, trata una multiplicidad de temas, en ejes diferentes, se mueve en diferentes direcciones, se da a escalas dramáticamente diferentes, y tiene significados bastante diferentes para aquéllos involucrados. Es necesario hoy en día hablar de internacionalismos en plural, y reconocer que la pluralidad es esencial a la innovación. Los principales agentes de los nuevos internacionalismos provienen de los estratos medios asalariados. No es, pues, erróneo decir que el internacionalismo proletario y socialista han sido reemplazados por uno democrático y que atraviesa las clases. Como nunca antes, el internacionalismo contemporáneo no está ya en contradicción con el nacionalismo: se está convirtiendo en una condición para que exista la especificidad y autonomía étnica/nacional. La ausencia de internacionalismos de masa (trabajadores, mujeres, campesinos, minorías étnicas, etc.) sigue siendo un problema: su creación es, entonces, el principal desafío para los nuevos internacionalistas, sean pacifistas, feministas, ecologistas... o socialistas.

5.2. Posibilidades para un nuevo internacionalismo proletario

i) **Las condiciones:** la nueva internacionalización/ heterogenización del trabajo asalariado. Para demostrar que la condición de trabajo asalariado ofrece una base para el internacionalismo proletario, necesitamos tener al menos una idea de lo que puede estar haciéndolo abandonar la autosubordinación al estado nacional que socavó al internacionalismo socialista del siglo XIX. Tomaré selectivamente, y luego discutiré, el argumento de Giovanni Arrighi, cuyo artículo de amplio alcance sobre "La elaboración y reelaboración del Movimiento Obrero Mundial" (1990) se preocupa, como éste, de la extensión y límites de la visión marxista clásica sobre el rol del proletariado en la transformación de un mundo dominado por el capitalismo.¹²

A finales del siglo XIX, según Arrighi, se verificaron ampliamente las predicciones de Marx sobre el crecimiento contradictorio del poder proletario (la organización de los empleados) y la miseria de las masas (el ejército industrial de reserva). Esto, sin embargo, no condujo a tendencias revolucionarias en el proletariado, excepto donde los estados autoritarios (Rusia) y/o conflictos interestatales (guerras) lo provocaron. Más aún, en este siglo, hemos visto una clara división geográfica entre los estados donde el poder social del proletariado se ha incrementado (generalmente en el centro capitalista) y aquéllos en los que se ha concentrado la miseria de las masas (la periferia). Un creciente poder social permitió al proletariado del

centro ganar derechos y condiciones considerables sin una revolución. La revolución migró hacia la periferia donde se concentró el ejército de reserva, real o potencial:

" La característica más llamativa de estas tendencias divergentes...es que...demostraron la impermeabilidad histórica del proletariado industrial frente a las ideologías y prácticas socialistas-revolucionarias. Allí donde el poder social del proletariado industrial era significativo y creciente, la revolución socialista no tenía apoyo; y donde sí lo tenía, el proletariado industrial no tenía poder social [...] Rechazada por el movimiento obrero de los países del centro, la revolución socialista encontró un apoyo nuevo y altamente sensible en los movimientos de liberación nacional". (69-70, 72)

El creciente poder social del proletariado del centro se evidencia por las masivas olas de huelga en las décadas de 1930 y 1940 en los Estados Unidos, y en 1960 y comienzos de 1970 en Europa. Estas se encontraron primero con concesiones, luego con una reubicación masiva del capital. Ya que Europa y Japón competían por el limitado número de colocaciones adecuadas, los precios debieron reducirse también en forma creciente dentro de los países capitalistas del centro.

La posición actual es, según Arrighi, la siguiente. La reducción de precios en los países capitalistas del centro ha significado la sustitución del trabajo tradicional por el intelectual y científico (es decir, la automatización y la aplicación de tecnologías científicas), la sustitución de trabajadores hombres del centro por mujeres e inmigrantes, y la sustitución de la costosa mano de obra local por el desplazamiento de la producción a la periferia capitalista:

Se desprende de ello que los deteriorados niveles de vida del proletariado en los países centrales se han asociado, no tanto con una pérdida como con una redistribución del poder social en su posición presente y futura. El poder social y la miseria de las masas ya no están tan polarizadas en diferentes segmentos del proletariado mundial como lo estaban a mediados del siglo XX. Esta ha empezado a extenderse al proletariado del centro, mientras que el poder social ha empezado a filtrarse gradualmente al proletariado de la periferia y semi-periferia.(80)

En el centro capitalista, Arrighi menciona la existencia de importantes movimientos de protesta de mujeres e inmigrantes, pero sin "que exista una ola importante de conflicto industrial centrado específicamente en sus problemas" (82). Tampoco hemos visto todavía

que los intelectuales y científicos "formalmente proletarizados" (94,fn.1) hayan protestado por ello. Estos son los "movimientos futuros del centro" (82). Entretanto, en los ochenta, hemos visto olas importantes de protesta obrera en países de la semi-periferia tan diferentes como Polonia, Sudáfrica, Brasil y Corea del Sur. A pesar de las obvias diferencias, muestran características similares que a menudo se asemejan a las de las principales olas de protesta del siglo XX en los Estados Unidos y Europa Occidental. La similitud radica en que la protesta surge directamente de la **condición proletaria**, de un profundo desequilibrio entre la antigua miseria de las masas y el nuevo poder social del proletariado. La diferencia con la experiencia previa de Estados Unidos y Europa, es que el capital y el estado en la periferia son menos capaces de adaptarse a las demandas de la masa.

Al considerar las implicancias políticas del desarrollo del proletariado en la semi-periferia, Arrighi saca conclusiones que resultan problemáticas para el Marxismo. Comenta, así, sobre Solidarnosc en Polonia:

Lo irónico de la situación es que, al luchar contra una organización Marxista, concientemente o no, Solidarnosc ha seguido las prescripciones de Marx en relación a las vanguardias revolucionarias con más exactitud de lo que lo ha hecho cualquier organización marxista. Se ha abstenido de 1) formar un partido aparte, opuesto a otros partidos obreros; 2) desarrollar intereses propios que la separen del conjunto del proletariado; y 3) proclamar principios sectarios, a los que quisieran amoldar al movimiento proletario. (92)

Sin embargo,

Junto con la experiencia de otras luchas proletarias contemporáneas, la de Sudáfrica en primer lugar, nos advierte contra un excesivo apoyo en el esquema marxista para trazar el futuro del movimiento obrero. Pues en un sentido fundamental el propio esquema marxista sigue siendo seriamente defectuoso, es decir, en la forma como aborda el rol de la edad, el sexo, la raza, la nacionalidad, la religión y otras especificidades naturales e históricas en la formación de la identidad social del proletariado mundial [...] Cada vez que se han enfrentado a la predisposición del capital de tratarlos como una masa indiferenciada...los proletarios se han rebelado. Casi invariablemente se han apropiado de o recreado cualquier combinación de rasgos distintivos...que pudieran usar para imponer al capital algún tipo de tratamiento especial. Como consecuencia, el patriarcado, el racismo y el chauvinismo nacional han sido esenciales para la formación del movimiento

obrero mundial...y están presentes de una u otra forma en la mayoría de ideologías y organizaciones proletarias. (93-4)

Arrighi concluye con la esperanza de que la creciente fuerza social de los segmentos tradicionalmente débiles del proletariado les dé poder y que, en la medida en que lo haga, "se establecerá el escenario para la transformación socialista del mundo" (94)

En resumen, pareciera que Arrighi está colocando la escena para una "segunda venida" del proletariado revolucionario (incluso aunque el **internacionalismo** proletario no sea parte de su escenario). A pesar de lo que ha dicho antes sobre las severas restricciones de la visión marxista, se mantiene totalmente dentro de ese marco teórico. En un sentido más limitado aún, se adhiere completamente a un Marxismo del Sistema-Mundial, para el cual el eslabón débil permanece en la "semi-periferia". Más aún, si las dos citas anteriores no se hallan en evidente contradicción entre sí, debemos decir que la segunda parecería caracterizar mejor a Solidarnosc (incluso antes de que Walesa se convirtiera en presidente) que la primera. Sin embargo, no tenemos que aceptar el marco de Arrighi, o seguirlo todo el camino, para establecer el escenario para un **nuevo** tipo de internacionalismo proletario. Y, en realidad, los lapsus y contradicciones de su argumento nos invitan a movernos en esta dirección.

En la medida en que los proletarios de carne y hueso y los movimientos obreros de Arrighi presentan las características delineadas tan claramente antes, parecieran estar descalificados para jugar el rol vanguardista de transformación que propone para ellos. Y el hecho que los trabajadores inmigrantes, profesionales-científicos, tercermundistas y las trabajadoras están expresando su descontento en formas "no-proletarias" (por ejemplo, los Tercermundistas en formas nacionalistas, las mujeres en formas feministas), puede considerarse tanto en términos de una actual **ruptura del auto-aislamiento del proletariado** respecto de otras identidades y luchas, como en términos de una hipotética **integración a la clase trabajadora**. Sugeriría que, en realidad, este es cada vez más el caso, al sentirse los trabajadores del centro y la periferia de Arrighi cada vez más sujetos con identidades múltiples -ciudadanos (en conflicto con el estado) y trabajadores; mujeres (luchando contra el patriarcado) y trabajadoras; consumidores (exigiendo productos sanos) y trabajadores; negros (en contra del racismo) y trabajadores; especies (que necesitan un medio ambiente sano) y trabajadores.¹³

Tal vez el reconocer el chauvinismo existente entre los trabajadores y sus organizaciones haya evitado que Arrighi siquiera pronostique esta "segunda venida" del Internacionalismo Proletario, tal como su argumento parecería requerir. Sin embargo, el desarrollo de múltiples identidades es aquí una ayuda más que un obstáculo. Es evidente, a partir del desarrollo de los nuevos internacionalismos, que estas identidades están menos definidas por

el estado nacional de lo que lo ha estado la identidad obrera -del centro o la periferia- por muchas décadas pasadas. En la medida en que los trabajadores son concientes de los derechos humanos internacionales, el militarismo, los problemas del consumo, el hambre, son capaces de percibir a las personas que trabajan como mucho más que trabajadores (y posibles competidores) a nivel internacional. La historia del siglo XIX y la experiencia actual sugieren que son capaces de esta amplitud de perspectiva y que no hay razón para que la conciencia sobre -por ejemplo- los temas y el pensamiento ecológico y feminista internacional no se difundan aún más entre ellos.

A pesar de estas extensas críticas, el argumento de Arrighi sí sugiere la existencia de una base creciente en la producción y las condiciones de mercado actuales para una nueva ola de internacionalismo proletario. Esta nueva ola ya está tomando forma, y una forma nueva.

ii) Organización y acción: el más reciente internacionalismo obrero. Al considerar el nuevo internacionalismo obrero, me limitaré al caso de los Estados Unidos, basándome principal, si no exclusivamente, en un reciente análisis panorámico de Jeremy Brecher y Tim Costello (1991a,b).¹⁴ Los Estados Unidos han tenido, por muchas décadas, el liderazgo sindical nacional más chauvinista, proteccionista, militarista e intervencionista del mundo capitalista industrializado. Si una nueva actividad e ideas provienen de este país, su significado debería ser mucho más que local. Haré, como en la última sección, una exposición seguida de un comentario.

El caso de Estados Unidos. B&C reportan y comentan un fuerte incremento de la actividad sindical internacional durante aproximadamente el último año, especialmente en los Estados Unidos pero también en Canadá y México, e incluso más allá. Su argumento general en relación a los sindicatos de Estados Unidos es que las políticas exteriores dependientes del, y subordinadas al, capital nacional se están resquebrajando frente a una dramática globalización, obligando a un abandono del proteccionismo y conduciendo a la exploración de la necesidad y posibilidad de imponer "reglas mundiales para el trabajo, la vida y el medio ambiente" (1991a:94). Observo tres elementos principales en su presentación.

Nuevas actividades proletarias internacionales. Podemos identificar los siguientes tipos de actividades o demandas en los Estados Unidos y sus vecinos inmediatos, durante los dos últimos años: demandas internacionales por códigos de conducta de transnacionales; "campañas corporativas" alrededor CTNs particulares; demandas por derechos laborales en países o compañías que exportan a los EEUU; un incremento en las visitas de los sindicatos y trabajadores de y hacia de los tres países mencionados; conferencias que involucran mucho

más que confederaciones nacionales o líderes de sindicatos individuales; talleres internacionales sobre temas específicos (por ejemplo, la salud y la seguridad); manifestaciones internacionales -en lugares tan lejos como Bruselas; intercambio de información a nivel de compañías o plantas. Podemos observar el cambio de estrategias defensivas hacia estrategias agresivas, al estar los sindicatos nacionales en los Estados Unidos y Canadá, y algunos en México, abandonando la fracasada campaña **proteccionista** contra el "Libre Comercio", en favor de demandas por un "Comercio Justo". B&C señalan, además, que los sindicatos están ocupándose de temas más amplios (**medio ambiente**, derechos de las mujeres), que muchas de estas actividades provienen de o se dirigen a las bases, y que hay una tendencia hacia las alianzas con movimientos comunales, **de mujeres**, ecológicos, y otros similares.

Actores involucrados. Los responsables de estas demandas o actividades provienen de diferentes niveles de los sindicatos y también de diferentes tipos de organizaciones voluntarias o alianzas de sindicatos con otras organizaciones. Hay, además, alguna presencia de políticos o partidos de oposición, e incluso parece apelarse o involucrar a sectores del capital.

En lo que se refiere a los sindicatos, podemos empezar por arriba y trazar el camino hacia abajo. B&C mencionan las Secretarías de Comercio Internacional (ITSs), las organizaciones internacionales europeas y de base industrial, estrechamente ligadas a la social-reformista Confederación Internacional de Sindicatos Libres en Bruselas. La actividad de la ITS en los Estados Unidos es significativa en la medida en que la AFL-CIO la ha considerado tradicionalmente "condescendiente con el Comunismo" y, en cualquier caso, ha tenido siempre una operación internacional masiva financiada por y dependiente del estado. También existen los centros o confederaciones sindicales nacionales como la AFL-CIO en los Estados Unidos y el Congreso de Trabajadores Canadiense. Estas organizaciones son las que han dominado los contactos internacionales obreros en el pasado. La AFL-CIO, sin embargo, parece estar dispuesta a participar en iniciativas de más bajo nivel e, incluso, como veremos más adelante, en alianzas entre trabajadores y comunidades a través de la frontera Estados Unidos-México. Podemos señalar además que después de años de oposición a sucesivas uniones sindicales radicales basadas en las masas en Sudafrica, la AFL-CIO se ha visto obligada a llegar a un acuerdo con la Confederación de Sindicatos Sudafricanos (COSATU), a pesar de su estrecho vínculo con el Congreso Nacional Africano y el Partido Comunista Sudafricano (Duke 1991). Están también los sindicatos nacionales o "internacionales" (Estados Unidos mas Canadá), como la Federación de Trabajadores de Confecciones y Textiles (ACTU), activa por algunos años en **América Central y Sudafrica**. B&C reportan una acción que empezó como solidaridad entre **los trabajadores de la Ford** en Saint Paul, Estados Unidos, y trabajadores de Cuautitlan, México, y continuó con un evento

de una semana de duración que involucró a 15 activistas de los Estados Unidos y Canadá, junto con sindicatos Mexicanos opuestos a la CTM aprobada por el estado.

Esta conferencia fue, de hecho, organizada por lo que yo llamaría un "centro internacional de apoyo obrero", el Proyecto Obrero México-EEUU. El organizador de la conferencia, Matt Witt, más conocido en los EEUU como editor de una publicación trimestral de centro izquierda, **American Labour**, ha difundido los vínculos de solidaridad con América Central y Sudafrica. Otra organización tan importante como ésta es el Fundación de Educación e Investigación sobre los Derechos Laborales Internacionales (ILRERF) , que ha estado fuertemente involucrada en el desarrollo de una doctrina y movimiento de derechos laborales internacionales, exigiendo una legislación contra el "vaciamiento social" (para teoría sobre esta estrategia, ver Dorman 1987, 1988, 1990). El ILRERF está presidido por Ray Marshall, que fue Ministro de Trabajo durante la Presidencia de Carter. Más hacia abajo tenemos la promesa de una "Coalición Maquiladora" en la frontera EEUU-México. Las maquiladoras (ver Kamel 1990) son las 1,800 fábricas extranjeras de mano de obra barata, que emplean a cerca de medio millón de trabajadores mexicanos, 80 por ciento de los cuales son mujeres, pagando medio jornal mexicano y una décima parte del jornal de los EEUU. La coalición está compuesta por organizaciones religiosas, ambientalistas, laborales, latino/a y de mujeres, y su pliego de reclamos incluye un amplio rango de abusos, discriminaciones y amenazas a la vida, la salud y la libertad. Una característica saltante de la coalición es que incluye a la AFL-CIO. Parece también existir una especie de organización o red internacional de pequeños campesinos, aliada a grupos ambientalistas y de consumidores, que ha venido tomando acciones contra el GATT, incluyendo una manifestación bien publicitada y efectiva en Bruselas, en Diciembre de 1990 (B&C 1991b:94-5).

La presencia de políticos y partidos alrededor de, si no al interior, de estas campañas y coaliciones se debe al fracaso de las estrategias proteccionistas en Canadá y México. En Canadá, el movimiento anti-comercio libre, apoyado por el pro-obrero Nuevo Partido Democrático, puede estar más bien optando por la realización de campañas internacionales conjuntas por un Comercio Justo y por una mayor armonización entre las condiciones de trabajo y de vida (B&C 1991b:93-4). Y en México, Cuauhtemoc Cárdenas, ex-candidato a la presidencia que dirige una coalición de organizaciones de oposición, ha venido proponiendo lo que podríamos llamar una estrategia de desarrollo "post-proteccionista", orientada a las necesidades sociales (Cárdenas 1991). B&C consideran que esta estrategia es relevante para los movimientos popular y obrero en Occidente y Oriente tanto como en el Sur (1991b:93).

En el caso de México, parecería ser que se apela a los capitalistas locales, pues Cárdenas visualiza un rol para ellos junto a la empresa cooperativa, autogestionaria y estatal. En el caso de Estados Unidos, la Campaña por un Comercio Justo (una coalición de grupos campesinos, consumidores, ecologistas y algunos grupos obreros) espera explotar las contradicciones entre el capital productivo, por un lado, y el capital financiero y comercial por el otro. Los senadores que representan intereses textiles, automotrices, de las telecomunicaciones, campesinos y mineros, se oponen a las políticas de desregulación y liberalización del régimen de EEUU. Un líder activista de la campaña considera que estos intereses podrían asociarse con los movimientos populares en una coalición.

Principios Estratégicos. Reflexionando sobre las experiencias identificadas, B&C terminan proponiendo seis principios estratégicos para lo que llaman una "incipiente Red Pro-comunidades o Coalición Transnacional Popular" (1991b:96-7). Estos son 1) la cooperación transnacional, basada en el establecimiento de redes internacionales que apuntan hacia políticas de ganancia colectiva para los trabajadores a nivel mundial, 2) coaliciones entre movimientos sociales, basadas en la cooperación entre el movimiento de trabajadores y otros movimientos sociales, dirigidas a integrar las necesidades de los trabajadores, los grupos oprimidos y las preocupaciones ambientalistas; 3) armonización de los sueldos y condiciones hacia arriba, vía una "interdependencia económica internacional controlada, y el desarrollo económico local y nacional"; 4) coordinación de las diferentes formas de presión, que significa vincular la acción que se da a diferentes niveles o en diferentes terrenos, aprendiendo de o utilizando las experiencias o luchas particulares para generalizar su impacto; 5) democratización, que significa la necesidad de "instituciones públicas controladas democráticamente" en todos los niveles, necesaria para poder controlar el poder de las corporaciones y promover los estándares e intereses sociales generales; 6) economía global de múltiples niveles, que implica superar la actual dominación de las burocracias nacionales y las corporaciones transnacionales, devolviendo el proceso de toma de decisiones, tanto hacia abajo como hacia arriba.

Comentario. El objetivo de introducir este material ha sido presentar evidencia y argumentación para un nuevo tipo de internacionalismo obrero. Es, sin embargo, también relevante para mi preocupación general entender a B&C.

Resulta evidente, en primer lugar, que existe una ola importante de actividad solidaria internacional en este momento al interior y alrededor de los Estados Unidos. El enfoque de esta actividad también está cambiando, de un "Tercermundismo del Primer Mundo" (anti-guerra, anti-imperialista, anti-racista, anti-autoritarismo de derecha) hacia uno de "Interés Común". Este desarrollo no debe interpretarse simplemente como un desplazamiento de la

"política" hacia la "economía", mucho menos como el cambio de un internacionalismo "ético" por uno de "interés propio". Puede entenderse mejor, tal vez, como el cambio de una "Solidaridad de Sustitución" por una de "Identidad" o "Reciprocidad" (ver nota 19). Algunas de las organizaciones e individuos activos en la fase o tipo anterior están, por este motivo, apelando ahora a los trabajadores no simplemente como demócratas, sino como asalariados. También están, implícitamente, moviéndose de una relación en un plano vertical y uni-direccional a uno horizontal y bi- o multi-direccional.

En segundo lugar, éste podría parecer un **nuevo** tipo de internacionalismo obrero en la medida en que se dirige explícitamente, y está articulado con, los "nuevos" temas, actores y movimientos sociales. Esta es otra razón por la cual no puede interpretarse como economicista o de estrecho interés individual. Refiriéndonos nuevamente al siglo XIX, y reconociendo la pluralidad de los nuevos internacionalismos, deberíamos distinguir este internacionalismo **obrero** del más específicamente **sindical**. El internacionalismo obrero se dirige potencialmente a un amplio rango de trabajadores y problemas laborales, no exclusivamente del tipo de negociación colectiva institucionalizada. Este tipo de internacionalismo obrero, sin embargo, no debe confundirse con un internacionalismo **socialista**. La evidencia (y argumentación) de B&C pertenece, sin duda, a una tradición radical democrática o populista más específica en los Estados Unidos. Esto lo sugiere la evidencia y las conclusiones que B&C extraen de ella. Algunas de las campañas involucran, o están abiertas a, segmentos del capital o políticos populistas: el objetivo general parece ser una especie de neo-keynesianismo verde -con una tolerancia específica para diversas formas de propiedad. B&C afirman correctamente que los movimientos obreros han incluido siempre a los que favorecen la propiedad estatal, cooperativa y privada. Y debe reconocerse que es más probable que los trabajadores y activistas obreros en los Estados Unidos respondan más a este tipo de programa que a un internacionalismo explícitamente socialista.

Se trata, pues, en tercer lugar, de un internacionalismo obrero específicamente norteamericano. Esto no significa en modo alguno que B&C hayan abandonado el socialismo en aras de un "sentido práctico liberal" (Foster 1990).¹⁵ Más bien, podemos ver en su evidencia y argumentación una forma en que sería posible moverse (con) las masas de trabajadores comunes del lugar en el que están ahora hacia donde los socialistas podrían querer que estén. Hay que subrayar el "sería posible" porque el proyecto de B&C podría ir en diferentes direcciones debido a una serie de factores. El estilo en cierto modo triunfalista de su obra significa que no logran discriminar, o comentar, el posiblemente contradictorio fenómeno presentado. Relacionado con ello está su bienvenida a la comunidad internacionalista a ciertas facciones del capital (en los Estados Unidos ahora un bloque monolítico anti-obrero, según Dorman 1989:18) y a los burócratas de la cúpula de AFL-CIO

(¿internacionalistas nacidos de nuevo?). Otro factor es su énfasis -a pesar de una proclamada orientación a las bases- en la actividad legislativa y de cabildo, y en nuevas disposiciones e instituciones internacionales, que no necesariamente involucran a trabajadores comunes y las que, en cualquier caso, es poco probable que éstos puedan controlar. No sabemos, finalmente, en qué medida los trabajadores comunes están informados o involucrados en estas creativas actividades nuevas, ni qué significan para ellos.

No hay necesidad, entonces, de presentar esta última ola de actividad internacionalista en un estilo triunfalista, ni dar a entender que el "eslabón débil" está moviéndose finalmente desde la periferia al sólido centro. Esta ola lleva con ella la dosis habitual de residuos históricos. Puede, en cualquier caso, hundirse dejando detrás de sí tan poco (o tanto) como la anterior ola similar en Europa Occidental.¹⁶ Dentro de una comprensión pluralista del internacionalismo, sin embargo, la nueva actividad en los Estados Unidos, y las propuestas de estrategia de B&C, deben ser evidentemente bienvenidas. Hacen una contribución original a lo que parece ser un proyecto continuamente creciente, variado y cambiante. También proporcionan evidencia para un nuevo internacionalismo obrero y un estímulo para la reflexión sobre su relación con el socialista.

5.3 Posibilidades para un nuevo internacionalismo socialista.

i) **El internacionalismo socialista:** ¿qué queda -o dónde quedó la izquierda? Si, históricamente, el internacionalismo era parte del significado del socialismo, si los socialistas tienen realmente la tradición de solidaridad internacional y la teoría internacionalista más ricas, parece quedar poco de ello en la actualidad. Esto lo demuestran tres recientes compilaciones de ensayos marxistas que provienen de diversos países y tradiciones, todos buscando hacer frente al mundo contemporáneo, todos preocupados por el socialismo a nivel internacional (Amin et al. 1990, Miliband y Panitch 1990, Tabb 1990). En lugar de un tratamiento serio del internacionalismo, encontramos vagas referencias a algún futuro internacionalista proletario, y más vagas aún a una comunidad socialista supranacional o, simplemente, nada. Encontramos, más bien, la continua búsqueda del "eslabón débil" de Lenin -el lugar donde es más probable que se rompa la cadena capitalista.¹⁷ Esta búsqueda del lugar socio-geográfico fundamental puede proporcionarnos una clave para el problema socialista actual, tanto como una pista para una perspectiva alternativa. Los socialistas, como los nacionalistas, han concebido tradicionalmente la emancipación básicamente en términos de territorio y, por lo tanto, de áreas o estados liberados: "Cuba, Primer Territorio Liberado de América Latina". James Billington (1980) señala la particular importancia dada -por

aquellos que creían en la emancipación vía la revolución política- a la posición en el espacio (la izquierda) o el lugar (especialmente islas).¹⁸ Para Marx, como hemos visto, el estado nacional capitalista industrializado, o bloque, no era sino el trampolín para la emancipación internacional. La creciente incapacidad de imaginar una comunidad global de este tipo ha llevado a las generaciones de socialistas recientes a abandonar el último término (excepto para la retórica ocasional) en favor de la nación liberada, o el bloque socio-geográfico imbuido con un potencial emancipatorio. Sin embargo, la autoridad del estado nacional está siendo cada vez más cuestionada desde dentro y fuera (por minorías étnicas o regionales, por bancos multinacionales) los bloques socio-geográficos son evidentemente mutables (¿dónde está en la actualidad el Segundo Mundo? ¿en qué mundo están -o estarán- Corea del Sur y Singapur?), y el terreno para la emancipación global se está claramente desplazando del espacio territorial al social-funcional. Este último argumento es de Johan Galtung, quien sostiene que lo único que podemos obtener en el espacio territorial es fisión (¿Yugoslavia?) o fusión (¿CEE?) y que es en el espacio no territorial o socio-funcional donde puede darse una dinámica innovadora y democrática. Agrega,

" Una consecuencia es predecible, y ya estamos viviendo en la confirmación creciente de esa "predicción": el sistema no territorial atraerá cada vez más atención, talento, y dinamismo. Cada vez más personas pensarán, actuarán, incluso vivirán en términos de redes internacionales de las que participan de alguna manera, como lo vienen haciendo los peregrinos por milenios".
(Galtung 1980:318)

Los socialistas deben, entonces, reconocer que los "eslabones débiles" se encuentran en el espacio social más que en el territorial. El significado del espacio territorial o la posición se ve, en todo caso, modificado repetidamente por los procesos de mercantilización, estatificación e internacionalización y por las luchas de los movimientos sociales "a nivel local" (es decir, en comunidades académicas o de mujeres, tanto como geográficas), nacional e internacional (Castells 1983, 1986). Pero la afirmación que se hace aquí de una **necesidad** requiere la evidencia de una posibilidad. Para ello, reflexionemos nuevamente sobre una pieza importante de literatura socialista. Se trata en este caso de una resolución sobre el internacionalismo producida por el 13^a Congreso Mundial de la Cuarta Internacional (Cuarta Internacional 1991). Con el virtual colapso del Comunismo, a nivel tanto nacional como internacional, y con la social democracia internacional a la cola -como lo ha hecho por tantos años- las estrategias imperiales de la democracia liberal, los troskistas se mantienen casi como los únicos herederos de las tradiciones marxista y leninista que están organizados a nivel internacional. Como tales reclaman tener una historia consistente, principista y activa en apoyo de las fuerzas democráticas bajo regímenes comunistas y de las fuerzas

nacionalistas bajo regímenes coloniales (para esto último ver Rousset 1988). ¿Qué podemos aprender de su comprensión del internacionalismo?

ii) **El internacionalismo trotskista:** la solidaridad como un imperativo moral. La declaración resulta curiosa, tanto por lo que dice como por lo que no. Algo que no logra hacer, por ejemplo, es definir -mucho menos teorizar- el "internacionalismo" o la "solidaridad" (ver nota 19). En ausencia de una discusión de este tipo, la solidaridad internacional aparece como algo no problemático -una idea que espero este artículo haya socavado. Otra ausencia es la evaluación seria del rol de las confederaciones sindicales internacionales (desechadas, si no totalmente invisibles), o del nuevo internacionalismo obrero (al que algunos grupos o personas trotskistas han hecho sin duda contribuciones originales). Sin este elemento, el tratamiento que hace el documento del internacionalismo obrero inevitablemente debe darse más en términos ideológicos o éticos, que en términos políticos.

El ánimo o tono principal del documento es de determinación moral frente a los fracasos pasados y de severas -aunque tampoco teorizadas- amenazas por parte de la internacionalización capitalista, el imperialismo y el chauvinismo:

Bajo estas condiciones existe un gran peligro de que los movimientos populares y de trabajadores se desmoralicen, sean obligados a ponerse a la defensiva, y que las luchas revolucionarias sean aisladas. Existe el gran peligro de que aún más luchas sociales y políticas sean desorientadas y descarriadas, degenerando en el callejón sin salida de las confrontaciones étnicas, comunales o religiosas. (4)

Enfrentada con una oleada de comunalismo primordial, la Cuarta Internacional puede difícilmente evitar presentar al internacionalismo básicamente en términos de "responsabilidades" (1), "obligación" y "tarea" (2), como algo que enfrenta "obstáculos considerables", y que se da "contra la corriente" (9,11).

Si estos fueran los únicos elementos dentro del documento, podríamos descartarlo como el grito desesperado pero desafiante del último de los mohicanos marxistas. Sin embargo, se proyecta hacia adelante en dos formas que resultan más optimistas. Una es reconociendo y dando la bienvenida a los internacionalismos de los nuevos movimientos sociales (10), frente a los cuales se considera incluso en cierta manera en deuda (15). Mientras este elemento parecería implicar una apertura del internacionalismo socialista a aquél de las nuevas fuerzas sociales, admitiendo el pluralismo e intercambio mutuo, el otro es más problemático. Se

trata del compromiso tradicional con la construcción de un única internacional socialista revolucionaria, vista como

probablemente la tarea internacionalista más difícil de lograr y la que tomará más tiempo... Pero pensamos que también una de las más importantes. Esta es la razón por la que queremos ganar a otras organizaciones revolucionarias y corrientes políticas hacia esta perspectiva. Para trabajar juntos en la construcción de una Internacional revolucionaria enraizada en las luchas de las masas en todos los continentes.(13)

Dadas las ausencias mencionadas, difícilmente puede evitarse la reproducción del viejo sueño de una única organización socialista internacional unida, que lidere un esfuerzo común en la revolución internacional. Ni se puede plantear preguntas sobre si las organizaciones basadas en el **estado nacional** resultan ser los ladrillos más adecuados para la construcción de un proyecto **internacionalista** como éste. Los trotskistas que se guíen por este documento estarán obligados, por lo tanto, a poner mucha de su energía internacional en la construcción de una organización internacional única en un período en el que la mayoría del esfuerzo internacionalista se desarrolla a través de redes, coaliciones y alianzas. Las referencias al pluralismo, la tolerancia y la democracia resultan un tanto inadecuadas frente a una historia de sectarismo y partidarismo extremos, que ha plagado el internacionalismo trotskista, tanto (o más) como el de sus competidores comunistas y social demócratas. Subsiste en el documento, en realidad, una tensión no reconocida entre la insistencia leninista de que "la solidaridad internacionalista es unitaria por naturaleza" (13) y los imperativos morales post-leninistas de respeto a la autonomía, la democracia y el pluralismo (15).

iii) Para un internacionalismo socialista complejo y pluralista. A pesar de sus limitaciones, el documento evidencia, al menos implícitamente, los múltiples rostros posibles de un nuevo internacionalismo socialista. Estos parecerían ser 1) el internacionalismo del proletariado, 2) el internacionalismo de los socialistas y 3) el internacionalismo. Consideremos cada uno de ellos.

En primer lugar, entonces, el **internacionalismo socialista como sinonimo del internacionalismo del proletariado.** Consideremos un argumento por analogía: un internacionalismo socialista que no priorizara el conflicto capital-trabajo (aunque en términos mucho más amplios que los implicados en el documento anterior) sería, sin duda, como un internacionalismo feminista que no priorizara la lucha de las mujeres contra el patriarcado. Hipotéticamente, un internacionalismo socialista como éste podría convertirse en algún tipo de internacionalismo ético o político general. Pero ya no sería entonces, sin duda, un

internacionalismo expresamente socialista. Consideremos el asunto de manera más positiva. La priorización del conflicto capital-trabajo a nivel internacional no solo mantendría una clara tradición socialista, sino que proporcionaría un añadido fundamental y necesario a los internacionalismos de los nuevos movimientos sociales. Me parece que en las últimas dos décadas las organizaciones, intelectuales y activistas socialistas no han logrado tomar seriamente al internacionalismo obrero, ni aportando teoría, ni proponiendo estrategias ni desarrollando actividad política. El desarrollar un nuevo tipo de internacionalismo obrero permitiría la existencia de un internacionalismo "recíproco" o "complementario", en lugar del internacionalismo por "sustitución" que caracteriza a la solidaridad socialista Occidental con las luchas nacionalistas del Sur o las luchas democráticas de Este.¹⁹

En segundo lugar, **el internacionalismo socialista como sinonimo del internacionalismo de los socialistas**. Podemos nuevamente considerar un argumento por analogía. Lo que se conoce como "solidaridad internacional entre mujeres" o "el movimiento internacional de mujeres" es básicamente, y fundamentalmente, una solidaridad internacional entre feministas. Las conferencias, comunicaciones y campañas identificadas por Bernard (1987: caps. 7, 8, 9) como los tres aspectos cruciales del internacionalismo entre mujeres son básicamente organizadas por feministas. O mediatizadas por ellas, incluso cuando están dirigidas a mujeres obreras o campesinas.²⁰ Esta relación -en realidad, una serie de variadas y complejas relaciones entre diferentes tipos de feministas y feminismos- representa en primer lugar una solidaridad por "afinidad" -una comunidad internacional de sentimientos y deseos (ver, nuevamente, la nota 19). El internacionalismo socialista ha tenido siempre este elemento, obstruido por décadas por la identificación de los socialistas con un "estado que debe implantarse" (un estado nacional) o un "ideal" (ideología), más que con el "movimiento **real** que anula y supera al estado de cosas actual". Varios años atrás Feher y Heller (1987) tuvieron que señalar las diferencias desarrolladas históricamente entre la izquierda oriental y la occidental. Más recientemente, con el Comunismo en ruinas, se han sentido capaces de reconsiderar la tradición (incluyendo el internacionalismo) y proponer nuevos principios comunes, recordándonos al concluir que "Es el socialismo que existe para el mundo, no el mundo que existe para el socialismo" (Heller y Feher 1990:375). Michael Burawoy da a entender, en el contexto de una discusión internacional sobre el futuro del socialismo, que la invención de este nuevo socialismo requiere contribuciones de todo este mundo:

el fin del Comunismo, lejos de ser el fin del socialismo, abre el debate en el Occidente y Oriente, en el Norte y el Sur, sobre lo que entendemos por socialismo (Burawoy 1990:172).

Estas discusiones están tomando fuerza, aunque a menudo en foros internacionales (la Cuarta Internacional), o moviendo los pedales tradicionales (Miliband y Panitch 1990). El sentimiento de derrota o defensa que queda después de estos debates internacionales sugieren la necesidad de que los socialistas aprendan de manera más explícita de las formas organizativas y el estilo de trabajo del movimiento feminista. Sin idealizar éste último (a veces marcado precisamente por la reproducción de las prácticas leninistas), el hecho es que las feministas a nivel internacional han sentido que deben abordar explícitamente sus relaciones en una forma en la que los socialistas raramente lo han hecho.²¹ Con el creciente abandono de las grandiosas ilusiones y mortales delirios, los socialistas encontrarán probablemente que las relaciones entre sí a nivel internacional son menos cargadas, más tolerantes e incluso afectuosas. Pueden incluso recobrar eventualmente el sentido de comunidad, y la habilidad para celebrar, que caracteriza tanto al movimiento socialista inicial como a los nuevos movimientos sociales. Comprender que el socialismo es para el mundo, en otras palabras, puede eventualmente permitir a los socialistas burlarse de sus propios intentos pasados de meter al mundo en una camisa de fuerza socialista -y por lo tanto estar más en paz con el mundo y consigo mismo.

En tercer lugar, **el internacionalismo socialista como sinonimo de " el " internacionalismo** -como el internacionalismo de vanguardia, la teoría general o el principio más elevados de cualquier internacionalismo. No estoy seguro que esto se pueda leer claramente en el documento de la Cuarta Internacional, incluso si podemos ver la vieja pintura leninista bajo la nueva pintura pluralista. Lo que se propone explícitamente, parece ser una internacional y un internacionalismo socialista que se desarrolla en una especie de dialéctica con otros. Así que yo mismo tendré que asumir la responsabilidad por esta tercera noción de internacionalismo socialista! He dicho ya en una parte anterior de este artículo que los socialistas tienen aquí una tradición particularmente rica -aunque obviamente compleja y profundamente contradictoria. Debo, más aún, reconocer que aquí y en otros lugares intento, como socialista, desarrollar una teoría general y una estrategia de internacionalismo. Veo, sin embargo, una diferencia fundamental entre querer estar en la vanguardia y ser un vanguardista. No veo ninguna razón por la cual los socialistas no deberían **intentar** ofrecer una teoría, o estrategia, o liderazgo político internacionalista general, siempre y cuando no los consideren un "privilegio ontológico" de los socialista (tomando prestado una frase de Laclau y Mouffe 1981:22). Se encontrarían entonces, por supuesto, en pie de igualdad con los teólogos de la liberación internacionalistas, o con las internacionalistas feministas. O con los internacionalistas de los nuevos movimientos sociales. O "incluso" con los de la tradición del federalismo mundial. Todos ellos están haciendo contribuciones serias y significativas a la "crítica de las relaciones internacionales" o la creación de una nueva "sociedad civil internacional" e incluso al internacionalismo obrero. En la actual situación,

cualquier afirmación de que el internacionalismo socialista es más general en naturaleza, o superior en calidad al de otros parecería espúreo -y esto poniéndolo en términos excesivamente moderados.

Me parece, finalmente que el futuro del **internacionalismo** estaría asegurado, incluso si se le llama Solidaridad Global, o algún otro nombre que marque una ruptura significativa con los internacionalismos tradicionales.²² El futuro del internacionalismo **obrero** es bastante promisorio, siempre y cuando el "proletariado" sea redefinido con toda la amplitud necesaria, y que se establezcan continuamente vínculos con otros internacionalismos. En cuanto al futuro del internacionalismo **socialista**, no puedo sino dirigirme a él con el mayor escepticismo del intelecto y un similar optimismo de la voluntad. La habilidad para mirar con ironía la restringida naturaleza de nuestros logros frente a la inmensidad de la tarea puede ser un rasgo de personalidad útil en nuestro nuevo intento de empujar la roca sobre la cumbre de la montaña.

Notas finales

1. Un borrador anterior de este artículo apareció como **Cuaderno de Trabajo** del Instituto de Estudios Sociales y del Instituto Internacional de Investigación y Educación (Waterman 1991a,b). La inspiración original proviene de una conferencia desarrollada en 1985 en el Instituto Internacional de Historia Social en Amsterdam, que condujo eventualmente a una compilación única de ensayos editada por Frits van Holthoorn y Marcel van del Linden (1988). Mi deuda con esta conferencia debiera ser evidente a partir de las numerosas referencias a ella. Debo expresar aquí mi gratitud personal a Marcel, por sus contribuciones y su ayuda con las referencias y separatas. Mi agradecimiento también a quienes comentaron los diferentes borradores de este artículo, incluyendo a Jan Nederveen Pieterse, Ken Post, Andre Gunder Frank, Robin Blackburn, y un lector anónimo de los **Cuadernos de Trabajo** de mi Instituto. Kim Scipes hizo contribuciones positivas y negativas en diversos lugares. Esta nueva copia difícilmente podría satisfacer a todos y, sin duda, no logrará satisfacer a ninguno. Quizá provoque que alguno de ellos, o algún otro lector, lo haga mejor. Un último punto sobre la bibliografía. Esta cubre alrededor de 25% más que el total de referencias para atraer la atención sobre literatura adicional relevante. Esta incluye varios de mis artículos, permitiendo que las referencias textuales a los mismos hayan sido reducidas al máximo.
2. Uso una "C" mayúscula cuando me refiero al Comunismo en su formas partidaria y estatal, y minúscula cuando lo hago en un sentido más general. Los lectores (para no hablar de los correctores) podrían sentirse confundidos al encontrar "Comunismo" seguido de "comunismo", o vice versa. Para añadir a la confusión, mis textos o traducciones Marxistas (M mayúscula) principales, también varían en su uso. He mantenido aquí el estilo de mis fuentes. Me he resistido a la tentación de variar el tamaño de la primera letra con el auge y declive del comunismo -o Comunismo.
3. Se puede encontrar una crítica a los escritores antes mencionados en el último borrador de este artículo (Waterman 1991a,b). Alain Lipietz (1990) hace un añadido original e interesante a la literatura, que recibí cuando estaba completando esta versión. Al demandar un "internacionalismo modesto", pareciera que Lipietz respaldara las conclusiones de Mires, sobre las que trataremos inmediatamente después. Sin embargo, Lipietz, aunque advierte contra un nuevo periodo de universalismo eurocéntrico, está preparado para usar la palabra "internacionalismo" y vislumbrar nuevos principios y procedimientos importantes en términos más detallados y prácticos que los tres autores que critico aquí. Espero poder tratar este argumento, con toda la seriedad que requiere, en otra ocasión.
4. "Mi propuesta básica es que todas estas nuevas movilizaciones son parte del mismo fenómeno...El punto fundamental es que, como el movimiento por la paz, las campañas contra el apartheid y el hambre son **acciones autónomas alrededor de problemas** que, al intervenir directamente en asuntos internacionales manejados por el estado, "participan" en el mismo proceso de democratización-civilización-emanipación-empoderamiento. De esta manera, desafían la organización y los procesos de toma de decisiones y resolución de problemas dominantes en el terreno internacional [...M]ás allá de las diferencias obvias, estos movimientos son genuinamente **similares** en relación con: 1) el carácter internacional de sus temas; 2) la dimensión transnacional de sus acciones; 3) la autonomía y pragmatismo de su intervención; 4) la forma como "socializan" asuntos manejados por el estado apelando a la **responsabilidad y solidaridad** individuales a nivel transnacional ("Somos el Mundo"); 5) el método de convocar acciones locales, inmediatas, para intervenir directamente en asuntos internacionales (campaña contra la inversión -actuando localmente, pensando globalmente); 6) la nueva forma como establecen conexiones entre los asuntos internacionales y las cuestiones internas (hambre y pobreza interna, ver el rol de los Estados Unidos por África en "Manos a través de América", el apartheid y el racismo interno, los problemas del Tercer Mundo y la creciente xenofobia contra los trabajadores inmigrantes en Europa)" (Hegedus 1990:273-4. Subrayados originales).
5. Fernando Calderón (1988) nos recuerda que en ese continente co-existen y se superponen estructuras pre-modernas, modernas y post-modernas. Tomando este pensamiento, Gina Vargas (1991:4-5) señala las complejidades de un movimiento feminista que es a la vez "parte de y respuesta al modernismo". Alain Lipietz (1990) advierte a la izquierda del peligro de exportar una vez más hacia el Sur sus propias ideas sobre el progreso y la emancipación, generando así respuestas tradicionalistas.

6. "Como una forma de frenar el **abuso de poder** existente, respaldamos su llamado a una **fraternidad entre los pueblos**. Que se reúnan los representantes de... todos los países en los que exista el deseo de cooperar por el bien de la humanidad. Discutamos los grandes asuntos, de los cuales depende la **paz de las naciones**... Esto abriría el camino para que aparezcan los hombres honorables, de mentalidad amplia, y legislen por los **derechos de los muchos**, y no los privilegios de los pocos.

"La fraternidad entre los pueblos es sumamente necesaria **para la causa del trabajo**, pues cada vez que tratamos de mejorar nuestras condiciones sociales reduciendo las horas de trabajo pesado, o subiendo el precio del trabajo, encontramos que **nuestros empleadores nos amenazan con traer a franceses, alemanes, belgas y otros [sic] para que hagan nuestro trabajo** por salarios más bajos; y lamentamos decir que esto ocurre no porque nuestros hermanos del continente quieran dañarnos, sino por la **necesidad de una comunicación regular y sistemática** entre las clases industriales de todos los países, que esperamos se concrete a la brevedad, pues nuestra norma básica es que **los sueldos de los mal pagados suban** a un nivel lo más cercano posible al de quienes están mejor remunerados, y **no permitir que nuestros empleadores nos enfrenten** unos a otros, y nos arrastren así a la condición más baja posible, conveniente para sus avaros propósitos.

"Esto es **tarea de los pueblos**. Las pocas libertades con las que cuentan las masas han sido **conseguidas por ellas mismas**, y la experiencia reciente ha demostrado que, mientras más confiamos en los príncipes y potentados, más seguros estamos de ser traicionados y burlados" (Rjanzanov citado 1928:171-3. Énfasis mío - PW).

7. Estas están bien documentados pero muy poco estudiados. Los trabajadores de transporte pueden ser la excepción. Ver el archivo de la Federación Internacional de Trabajadores de Transporte descrito en Baldwin 1985, y los estudios de Golding 1964, Koch-Baungarten 1989, Northrop y Rowan 1983, Purtil 1980, Simon 1983, Waterman 1980, 1990d, muchos de los cuales se basan en este archivo.

8. Aquí hay un bosquejo reducido, basado en el material disponible. El líder del Sindicato Nacional de Mineros (NUM) había hacía poco tiempo socavado seriamente a la MIF del "mundo libre", al retirarse de ella y crear una Organización Internacional de Trabajadores Mineros (IMO) de "coexistencia pacífica" con las uniones oficiales del mundo comunista y sus amigos de occidente. En ausencia de cualquier preparación o liderazgo efectivo por parte de los líderes de la NUM, se organizó una campaña internacional de solidaridad, única en tamaño, extensión y variedad, a nivel de socavón, comunidad y movimiento (Howells 1986, Saunders 1989). Mientras tanto, los fondos que se recolectaron de los mineros Soviéticos, golpeados por la pobreza y sujetos a represión política, fueron depositados por los líderes de la NUM en la IMO en París para evitar, aparentemente, que el régimen Thatcher los interviniera, pero quizá también para tiempos de necesidad -en el Reino Unido o en cualquier otro lugar. Cuando, eventualmente, los mineros soviéticos fueron capaces de hablar por sí mismos en el campo internacional, comenzaron preguntando -con algo más que un poco de aliento por parte de los enemigos de la NUM británicos de ala derecha- qué había pasado con sus fondos. En este punto, la solidaridad internacional con los mineros británicos golpeó los medios nacionales por segunda vez (la primera fue cuando un representante de la NUM se reunió con los representantes del régimen autoritario-nacionalista de Libia). Evidentemente, la estrategia de los líderes de pasar de un internacionalismo de "mundo libre" a uno de "coexistencia pacífica" o "anti-imperialista" no implicó que los miembros tuvieran mayor información, control o participación en esta nueva relación. Es bajo este marco que podemos entender por qué la extraordinaria ola de solidaridad internacional durante la huelga parece no haber tenido un efecto continuo. El caso requiere de investigación que actualice el excelente trabajo de Saunders, de naturaleza no teórica, y que sólo llega hasta el final de la huelga.

9. "...Con esta 'enajenación', para expresarnos en términos comprensibles para los filósofos, sólo puede acabarse partiendo de dos premisas **prácticas**. Para que se convierta en un poder 'insoportable', es decir, en un poder contra el que hay que sublevarse, es necesario que engendre a una masa de la humanidad como absolutamente 'desposeída' y, a la par con ello, en contradicción con un mundo existente de riquezas y de cultura, lo que presupone, en ambos casos, un gran incremento de la fuerza productiva, un alto grado de su desarrollo; y, de otra parte, este desarrollo de las fuerzas productivas (que entraña ya, al mismo tiempo, una existencia empírica dada en un plano **histórico-universal**, y no en la vida puramente local de los hombres) constituye también una premisa práctica absolutamente necesaria, porque sin ella sólo se generalizaría la **escasez** y, por tanto, con la **pobreza**, comenzaría de nuevo, a la par, la lucha por lo indispensable y se recaería necesariamente en toda la miseria anterior; y, además, porque sólo este desarrollo universal de las fuerzas productivas lleva consigo un intercambio **universal** de los hombres, en virtud de lo cual, por una parte, el fenómeno de la masa 'desposeída' se produce simultáneamente en todos los pueblos (competencia general), haciendo que cada uno de ellos dependa de las

comunicaciones de los otros y, por último, instituye a individuos **histórico-universales**, empíricamente mundiales, en vez de individuos locales. Sin esto, 1.º el comunismo sólo llegaría a existir como fenómeno local; 2.º las mismas **potencias** del intercambio no podrían desarrollarse como potencias **universales** y, por tanto, insuportables, sino que seguirían siendo simples 'circunstancias' supersiciosas de puerta adentro, y 3.º toda ampliación de intercambio acabaría con el comunismo local.

"El comunismo, empíricamente, sólo puede darse como la acción 'coincidente' o simultánea de los pueblos dominantes, lo que presupone el desarrollo universal de las fuerzas productivas y el intercambio universal que lleva aparejado...

"Para nosotros, el comunismo no es un **estado** que debe implantarse, un **ideal** al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento **real** que anula y supera al estado de cosas actual. Los condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente. Por lo demás, la masa de los **simples** obreros -de la mano de obra excluida en masa del capital o de cualquier satisfacción, por limitada que ella sea- y, por tanto, la pérdida no puramente temporal de este mismo trabajo como fuente segura de vida, presupone, a través de la competencia, el **mercado mundial**. Por tanto, el proletariado sólo puede existir en un plano **histórico-mundial**, lo mismo que el comunismo, su acción, sólo puede llegar a cobrar realidad como existencia histórico-universal. Existencia histórico-universal de los individuos, es decir, existencia de los individuos directamente vinculada a la historia universal." (Marx y Engels 1959:34-7).

10. Los pasajes relevantes del Manifiesto se presentan aquí bajo la numeración de capítulos (I, II y IV) y títulos originales (Marx y Engels 1977):

I. Burgueses y proletarios:

"La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. Entre los lamentos de los reaccionarios destruye los cimientos nacionales de la industria. Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es problema vital para todas las naciones civilizadas; por industrias que ya no transforman como antes las materias primas del país, sino las traídas de los climas más lejanos y cuyos productos encuentran salida no solo dentro de las fronteras, sino en todas las partes del mundo. Brotan necesidades nuevas que ya no bastan a satisfacer, como en otro tiempo, los frutos del país, sino que reclaman para su satisfacción los productos de tierras remotas. Ya no reina aquel mercado local y nacional que se bastaba a sí mismo y donde no entraba nada de fuera; ahora, la red de comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones. Y lo que acontece con la producción material, acontece también con la del espíritu. Los productos espirituales de las diferentes naciones vienen a formar un acervo común. Las limitaciones y peculiaridades del carácter nacional van pasando a segundo plano, y las literaturas locales y nacionales confluyen todas en una literatura universal.

La burguesía, con el rápido perfeccionamiento de todos los medios de producción, con las facilidades increíbles de su red de comunicaciones, lleva la civilización hasta las naciones más salvajes, la baratura de sus mercancías es la artillería pesada con la que derrumba todas las murallas de la China, con la que obliga a capitular a las tribus bárbaras más ariscas en su odio contra el extranjero. Obliga a todas las naciones a abrazar el régimen de producción de la burguesía o perecer; las obliga a implantar en su propio seno la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. Crea un mundo hecho a su imagen y semejanza.

"La burguesía somete el campo al imperio de la ciudad. Crea ciudades enormes, intensifica la población urbana en una fuerte proporción respecto a la campesina y arranca a una parte considerable de la gente del campo al cretinismo de la vida rural. Y del mismo modo que somete el campo a la ciudad, somete a los pueblos bárbaros y semibárbaros a las naciones civilizadas, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente". (27-28)

"El proletariado carece de bienes. Sus relaciones con la mujer y con los hijos no tienen ya nada en común con las relaciones familiares burguesas; la producción industrial moderna, el moderno yugo del capital, que es el mismo en Inglaterra que en Francia, en Alemania que en Norteamérica, borra en él todo carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión, son para él otros tantos prejuicios burgueses tras los que anidan otros tantos intereses de la burguesía".

"Por su forma, aunque no por su contenido, la campaña del proletariado contra la burguesía empieza siendo nacional. Es lógico que el proletariado de cada país ajuste ante todo las cuentas con su propia burguesía". (35)

II. Proletarios y comunistas:

"Los comunistas no forman un partido aparte de los demás partidos obreros.

"No tienen intereses propios que se distingan de los intereses generales del proletariado. No profesan principios especiales con los que aspiren a modelar el movimiento proletario.

"Los comunistas no se distinguen de los demás partidos proletarios más que en esto: en que destacan y reivindican siempre, en todas y cada una de las acciones nacionales proletarias, los intereses comunes y peculiares de todo el proletariado, independientemente de su nacionalidad, y en que, cualquiera que sea la etapa histórica en que se mueva la lucha entre el proletariado y la burguesía, mantienen siempre el interés del movimiento enfocado en su conjunto". (37)

"Los trabajadores no tienen patria. Mal se les puede quitar lo que no tienen. No obstante, siendo la mira inmediata del proletariado la conquista del Poder político, su exaltación a la clase nacional, a nación, es evidente que también en él reside un sentido nacional, aunque ese sentido no coincida ni mucho menos con el de la burguesía.

"Ya el propio desarrollo de la burguesía, el libre comercio, el mercado mundial, la uniformidad reinante en la producción industrial, con las condiciones de vida que engendra, se encargan de borrar más y más las diferencias y antagonismos nacionales.

"El triunfo del proletariado acabará de hacerlos desaparecer. La acción conjunta de los proletarios, a lo menos en las naciones civilizadas, es una de las condiciones primordiales de su emancipación. En la medida y a la par que vaya desapareciendo la explotación de unos individuos por otros, desaparecerá también la explotación de unas naciones por otras.

"Con el antagonismo de las clases en el seno de cada nación se borrará la hostilidad de las naciones entre sí". (43)

IV. Actitud de los comunistas ante los otros partidos de la oposición:

"Los comunistas no tienen por qué guardar encubiertas sus ideas e intenciones. Abiertamente declaran que sus objetivos sólo pueden alcanzarse derrocando por la violencia todo el orden social existente. Tiemblen, si quieren, las clases gobernantes, ante la perspectiva de la revolución comunista. Los proletarios, con ella, no tienen nada que perder, como no sea sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo entero que ganar.

"¡Proletarios de todos los países, uníos!" (59)

11. Esta es una crítica familiar y -a primera vista- banal, que sus oponentes seculares dirigen a la izquierda revolucionaria con frecuencia. Después de un periodo de violenta resistencia juvenil frente a esta comparación (como miembro de la Liga Juvenil Comunista "socialista científica" en Gran Bretaña a principios de 1950), llegué a verla de manera más positiva, como algo que daba legitimidad histórica al proyecto marxista (c.f. Hodgkin 1977). James Billington (1980) detalla el caso, demostrando la íntima conexión con la tradición religiosa y la especificidad histórica del proyecto apocalíptico secular revolucionario -socialista o no. En la medida en que los internacionalistas socialistas contemporáneos proyectan la visión de la revolución mundial del siglo XIX (p.e. Lowy 1988) hacia el futuro, puede ser adecuado reflexionar sobre la visión de este historiador acerca de sus orígenes pasados y su fin -o al menos transformación- futuro:

"Los revolucionarios se sustentaban generalmente...en versiones decimonónicas secularizadas de la antigua creencia judeo-cristiana en la redención a través de la historia. En un nivel profundo y a menudo subconsciente, era la fe revolucionaria era moldeada por la fe cristiana que aquella intentaba reemplazar. La mayoría de revolucionarios veía la historia proféticamente, como algo parecido al desarrollo de un drama antiguo alegórico moralista. El infierno era el presente, y la revolución un purgatorio colectivo que conduciría a un futuro paraíso terrenal. La Revolución Francesa fue la encarnación de la esperanza, pero fue traicionada por los Judas en el campo revolucionario y crucificada por los Pilatos en el poder. La revolución futura sería una especie de "segunda venida", donde los justos serían reivindicados. La historia misma proporcionaría el juicio final; y existiría en la tierra, como nunca en el cielo, una nueva comunidad que trascendiera a todos los reinos.

"Encontramos una manifestación contemporánea de esta creencia en el manifiesto fundador del movimiento revolucionario de Fidel Castro, **La Historia me Absolverá** [...]

"Esta fe total en la salvación secular es singularmente moderna: una sublime creación de la edad de la religión política introducida por las Revoluciones Americana y Francesa. (8-9)

Más aún:

"El autor se inclina a pensar que el fin de la religión política que vio en la revolución el alba de una sociedad perfecta puede estar cercano. Incluso estoy dispuesto a preguntarme si este credo secular, que surgió en la cultura judeo-Cristiana, no probará finalmente no ser más que una etapa en la continua metamorfosis de las antiguas formas de fe; y a especular que la fe en la revolución secular, que ha legitimado tanto autoritarismo en el siglo XX, pueda prefigurar dialécticamente el redescubrimiento de la evolución religiosa para revalidar la democracia en el siglo XXI (14)".

Aunque no estoy totalmente de acuerdo con esta conclusión, creo que Billington nos desafía a repensar el Marxismo y la tradición judeo-cristiana, exigiendo que una reconsideración de los proyectos e ideologías emancipatorias pasados y futuros en términos más históricos y universales.

12. Es con cierto placer malévolo que debato con Arrighi; mi carrera académica empezó hace más o menos hace 15 ó 20 años con un debate parecido. En ese tiempo ambos éramos Africanistas, y debatía con él y su compañero John Saul sobre la existencia (ellos) o no existencia (yo) de una "aristocracia proletaria" de tipo marxista en Africa. El sentido de malicia surge del desacuerdo. El placer del aprecio que siento por su trabajo -y el estímulo que proporciona a la malicia. Mi amigo Kim Scipes, considerablemente disconforme con el análisis de Arrighi, me preguntó por qué recurro a él para una parte tan importante de mi argumento. La respuesta tiene que ver en parte con mi debate original con Arrighi. En primer lugar, antes y ahora, se centra en áreas de importancia crucial para la estrategia socialista y la actividad política de masa. La escuela del Sistema-Mundial, en segundo lugar, fue la primera tendencia marxista contemporánea que intentó considerar el mundo como un todo (para críticas y alternativas recientes, ver el debate en Featherstone 1990, Pieterse 1990, Sklair 1990). En tercer lugar, aunque el análisis de Arrighi puede ser ideológico, en el sentido de que recoge evidencia fresca y establece nuevos argumentos para su escuela, no he podido encontrar ningún libro o ensayo que considere el desarrollo de la teoría marxista, la economía-política del trabajo, la estrategia socialista y la actividad del movimiento obrero, en esta forma económica y desafiante (pero comparativa, sobre las implicancias para los diversos tipos de trabajo a nivel mundial, de las nuevas tecnologías y la internacionalización, *Capital y Clase* 1991, Castells 1986, Elson 1991). El problema es que ninguno de éstos considera seriamente, como intenta hacerlo Arrighi, sus implicancias para los movimientos obreros. El número especial de *Capital y Clase* sobre la internacionalización, es un ejemplo significativo y decepcionante, puesto que esta revista fue pionera en el nuevo debate sobre el internacionalismo obrero en los setenta. Con la excepción parcial de sólo una de cerca de diez contribuciones a esta compilación, ninguna de éstas hace algo más que un saludo amistoso en dirección al internacionalismo o muestra demasiado conocimiento de la ahora respetable literatura sobre el tema. Tal vez esta queja y las apreciaciones que hago sobre Arrighi más adelante, alentarán a algún economista político a producir un mejor análisis. La intención de todo esto no es, evidentemente, establecer alguna verdad nueva e inexpugnable, sino estimular la reflexión, contribuyendo a lo que espero se convierta en un esfuerzo colectivo. Siempre he pensado que otros podrían hacer mucho mejor lo que yo he venido tratando de hacer los últimos 10 años. Pero ya que no lo harán, o hasta que lo hagan, seguiré haciéndolo lo mejor que pueda. Esto supone tanto recurrir a otros como criticarlos, esperando que sea de forma constructiva, lo que me parece sería consistente con el ethos de los nuevos movimientos sociales.
13. Un ejemplo no irrelevante sería el de las masivas manifestaciones por la paz en Holanda a mediados de los ochenta. De acuerdo a la evidencia proporcionada por los sondeos, la mitad de los asistentes a la más grande eran miembros de sindicatos. No habían ido como sindicalistas, puesto que habían pocos, si alguno, líderes sindicales o banderolas, y los sindicatos habían dudado sobre si identificarse oficialmente o no con el movimiento. Más aún, no se trata simplemente de un caso de trabajadores que se identifican "manifestando" como militaristas anti-nucleares. Tenemos también una manifestación de cerca de 250,000 trabajadores asalariados -probablemente 10 veces más de los que han asistido nunca a una protesta obrera o sindical en los Países Bajos en las últimas décadas.
14. Otras fuentes incluyen un número especial de *Newsletter of International Labour Studies* 1989, dentro del cual está la contribución de Kim Scipes (1989), la lectura regular de *Labour Notes* y *American Labour*, y numerosas visitas a los Estados Unidos en los últimos años.

15. En la crítica de Foster a una tendencia izquierdista en los Estados Unidos, la izquierda pragmática se ve involucrada en el rechazo del socialismo en favor de la "democracia post-liberal", de los movimientos de clase en favor de los nuevos movimientos sociales, en la producción de anteproyectos para una mejor administración de un Estados Unidos reindustrializado, y en un "retiro del internacionalismo" (1990:280-81).
16. Mucha de esta ola se reflejó y fue moldeada por tres publicaciones, el **Transnationals Information Exchange Report** con base en Amsterdam, el **International Labour Reports** con base en el Reino Unido, y mi propio **Newsletter of International Labour Studies**. No es coincidencia que ninguna de las tres publicaciones exista más. El declive de la ola europea puede tener que ver con una crisis más general del sindicalismo en este lugar, que podría, simultáneamente empujar a los sindicatos dominantes hacia una actividad solidaria internacional más significativa y -al mismo tiempo- socavar la autonomía obrera. Su desaparición puede también estar relacionada con la existencia de la social democracia en Europa, que todavía tiene la capacidad de absorber y moldear mucho del nuevo descontento y protesta. Y con errores específicos (viejos y nuevos) de los "nuevos internacionalistas laborales" o los "comunicadores laborales alternativos a nivel internacional" -quienes nunca mostraron mucho interés o capacidad de reflexionar sobre su propia actividad. En relación a mis propias reflexiones sobre algunas de la experiencias europeas, ver Waterman 1988b:318-21 y 1990d:cap. 6.
17. Si consideramos el volumen editado por Tabb, encontraremos que el especialista en Europa Oriental, Daniel Singer, piensa que el lugar puede encontrarse tanto en el oriente re-capitalizado como en occidente capitalista (Tabb 1990:34-5); que Samir Amin, veterano teórico de la Dependencia piensa (como siempre) que será en el Tercer Mundo (113); que Christopher Chase-Dunn, teórico del Sistema-Mundial, piensa -como Giovanni Arrighi- que será en la "semi-periferia" semi-industrializada (80-82). La continua búsqueda leninista del eslabón débil nos recuerda cada vez más la búsqueda de la vanguardia europea medieval (caballeros en armadura) del cáliz sagrado. El cáliz sagrado, según mi diccionario, es la "copa o bandeja usada (según la leyenda) por Cristo en la última cena, en la cual José de Arimatea recibió la sangre de Cristo en la cruz" (Concise Oxford English Dictionary 1982:431). El hecho que el eslabón débil sea igualmente legendario no impide, evidentemente, que los leninistas sigan en una búsqueda sin fin. Ya que en ninguno de los dos casos se ha descubierto el objeto buscado, estamos obligados a concluir que para los leninistas, como para Robert Louis Stephenson, viajar con esperanza es mejor que llegar.
18. "Los revolucionarios... buscaban un lugar ideal donde el "otro sagrado" pudiera estar presente en su totalidad. Los activistas han buscado a menudo un área pequeña, claramente delineada, dentro de la que pudiera materializarse la perfección. Para muchos revolucionarios del siglo XIX, las utopías y el lugar de partida iniciales eran frecuentemente islas. En su búsqueda del espacio sagrado, los revolucionarios originales hicieron juicios mediante un ensalsamiento de la posición: izquierda versus derecha o montaña versus planicie, en la Asamblea Nacional Francesa, un círculo interno de los dedicados al interior de una circunferencia más amplia de los afiliados en sus organizaciones revolucionarias. (Billington 1980:7-8).
19. Tomo esto del filósofo moral holandés Vos (1976:cap.1), quien considera que la solidaridad es el valor central de nuestros tiempos. Vos deconstruye la solidaridad en cinco aspectos o componentes -identidad, reciprocidad, afinidad, complementareidad y sustitución. Los socialistas han entendido básicamente la solidaridad -como se ha hecho implícitamente en este documento- en términos de identidad o creación de identidad, particularmente la de las clases o categorías oprimidas y divididas en oposición a los opresores poderosos y unidos. Los "desarrollistas" y/o los "Tercermunistas del Primer Mundo" -como también en este documento- la han entendido básicamente en términos de sustitución, de defender, o reemplazar, a un otro más débil o más pobre. Si tomamos cualquiera de los significados parciales por el todo, estamos destinados a terminar con una solidaridad unilateral. La "solidaridad de identidad" puede conducir a la reducción hacia una uniformidad, y a la exclusión de desigualdades. Más aún, en la medida en que la identidad es oposicional, es una cualidad negativa, determinada en gran medida por la naturaleza y proyecto del enemigo (¿como ocurre con el internacionalismo socialista tradicional?). La "solidaridad de sustitución" por sí misma, por supuesto, puede conducir al sustitucionismo o permitir la reproducción interminable de las desigualdades políticas y económicas existentes. Esta es la miserable historia de la "ayuda para el desarrollo", que crea una comunidad que atraviesa las clases de superioridad moral dentro de los "países donantes" (es decir, los beneficiarios de la deuda del Tercer Mundo), al tiempo que crea mayores sentimientos de dependencia en los países que, evidentemente, se vuelven cada vez más pobres. Con una comprensión de la solidaridad que también incluya la reciprocidad (intercambio o ventaja mutua equitativa), la afinidad (una comunidad de sentimientos y deseos) y la complementariedad (intercambio o contribución

diferencial) se superaría la interpretación unidimensional. Más aún, la deconstrucción no solo permite sensibilizarnos frente al significado total del término. Nos proporciona además un conjunto de instrumentos analíticos con los cuales apreciar, interpretar y criticar los casos. Ya he aludido a esto en el caso del internacionalismo socialista tradicional y el internacionalismo del desarrollo contemporáneo.

20. Para un comentario crítico sobre dos concepciones del internacionalismo de las mujeres, ver Waterman 1989:36-42. Para una revisión más general de la literatura sobre las mujeres y el internacionalismo, ver Waterman 1990f.
21. Aunque no se dirigen necesariamente a la solidaridad internacional entre feministas, tres artículos recientes consideran las relaciones entre "las mujeres en movimiento" en términos epistemológicos, políticos y psicológico-sociales (ver, respectivamente, Alperin 1990, Harding 1991, Pheterson 1990). Una serie de artículos y documentos del movimiento feminista en América Latina, también sugiere la necesidad y posibilidad de una dialéctica creativa entre feministas, entre las feministas y otras vertientes del movimiento de mujeres, y entre el movimiento de mujeres y otros nuevos movimientos sociales (ver Vargas 1991 y los dos documentos anexados a él, sobre una conferencia de 1987 y de 1990).
22. He mantenido hasta ahora en mis escritos el concepto de internacionalismo, a pesar de la burla de amigos polacos, armados con chistes polacos, y su abandono por parte de colegas post-marxistas, o post-modernos, capaces de discusear sobre la pata trasera de un burro o de deconstruir la Torre Eiffel. Alberto Melucci, en una conferencia en La Haya a comienzos del 1991, también intentó gentilmente alejarme de un discurso que parece considerar muerto o, posiblemente, mortal. En respuesta a su pregunta de por qué lo sigo manteniendo, dije: 1) porque no conozco otro término que no suene como si hubiera sido primero usado por Henry Kissinger; 2) porque no veía por qué debía concederle el término a Joseph Stalin; y 3) porque era un romántico. Tengo la impresión que mi tercer argumento fue el más convincente. Sin embargo, el primero es serio, pues es evidente que podemos infundir nueva vida al viejo lenguaje, o desarrollar nuevo lenguaje para nuevas situaciones y tareas. Se me ocurre, en este punto tardío de mi artículo, que la "Solidaridad Global" tiene el sonido correcto, pues tiene más amplitud que la "conciencia planetaria" de Melucci y menos palabras que las "nuevas iniciativas civiles en el terreno internacional de Hegedus.

Otros Títulos

- Nº 0 OTRA CONFIGURACION DE LAS RELACIONES OESTE-ESTE-SUR. Samir Amín. Junio 1989.
- Nº 1 MOVIMIENTO DE MUJERES. NUEVO SUJETO SOCIAL EMERGENTE EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE. Clara Murguialday. Octubre 1989.
- Nº 2 EL PATRIMONIO INTERNACIONAL Y LOS RETOS DEL SANDINISMO 1979-1989. Xabier Gorostiaga. Diciembre 1989.
- Nº 3 DESARROLLO, SUBDESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE. Bob Sutcliff. Enero 1990.
- Nº 4 LA DEUDA EXTERNA Y LOS TRABAJADORES. Central Unica de Trabajadores de Brasil. Mayo 1990.
- Nº 5 LA ESTRUCTURA FAMILIAR AFROCOLOMBIANA. Berta Inés Perea. Junio 1990.
- Nº 6 AMERICA LATINA Y LA CEE: ¿DE LA SEPARACION AL DIVORCIO? Joaquín Arriola y Koldo Unzeta. Septiembre 1990.
- Nº 7 LOS NUEVOS INTERNACIONALISMOS. Peter Waterman. Mayo 1991.
- Nº 8 LAS TRANSFORMACIONES DEL SISTEMA TRANSNACIONAL EN EL PERIODO DE CRISIS ORGANICA. Xoaquín Fernández. Septiembre 1991.
- Nº 9 LA CARGA DE LA DEUDA EXTERNA. Bob Sutcliff. Mayo 1992.
- Nº 10 LOS EE.UU. EN CENTROAMERICA, 1980-1990. ¿AYUDA ECONOMICA O SEGURIDAD NACIONAL? José Antonio Sanahuja. Diciembre 1992.
- Nº 11 DESARROLLO HUMANO: UNA VALORACION CRITICA DEL CONCEPTO Y DEL INDICE. Bob Sutcliff. Junio 1993.

